

Quaderns de Construcció de Pau

La Región Autónoma del Kurdistán: riesgos y retos para la paz

Núria Tomàs
Ana Villellas

Julio 2009



Quaderns de Construcció de Pau es una publicación de la Escola de Cultura de Pau que tiene el objetivo de difundir y acercar al público interesado las investigaciones que se llevan a cabo en esta institución en el ámbito de la construcción de la paz. Los cuadernos de investigación seguirán tres líneas de trabajo fundamentales. En primer lugar se ofrecerán documentos de análisis sobre diferentes temas de actualidad, aportando reflexiones de carácter académico. En segundo lugar se elaborarán documentos en los que se formularán propuestas que faciliten la intervención de los actores implicados en los diferentes ámbitos de la construcción de la paz. Finalmente se elaborarán monográficos de análisis de conflictos armados, tensiones, procesos de paz o procesos de rehabilitación posbélica que están teniendo lugar actualmente fruto del análisis sobre el terreno del personal investigador de la Escola de Cultura de Pau.

Índice

1. Introducción	5
2. La Región Autónoma del Kurdistan en el marco iraquí: riesgos de conflicto y retos para la paz	7
2.1. Bagdad – Erbil: unas relaciones difíciles	7
2.2. Los “territorios en disputa”: un terreno fértil para el conflicto	9
2.3. Construyendo la paz en medio de la violencia cotidiana	12
3. Conflictividad y retos internos de la Región Autónoma del Kurdistan	13
3.1. El control del espacio político como motor de tensión	14
3.2. Hacia un horizonte de los derechos humanos	17
3.3. La mirada de género: el reto de una paz inclusiva	18
3.4. El camino hacia la paz: puentes y diálogo social	20
4. Conclusiones	21
Bibliografía	23
Escola de Cultura de Pau (UAB)	25

RESUMEN

Desde el fin del régimen de Saddam Hussein en 2003 la Región Autónoma del Kurdistán afronta numerosos retos para la construcción y consolidación de una paz duradera. Algunos de estos retos están vinculados al legado de violencia organizada y masiva emprendida por dicho régimen así como relativos a las cuestiones pendientes de un pasado reciente marcado también por un conflicto armado interno entre las facciones kurdas. Otro tipo de retos, complejos por la falta de acuerdos que les rodea, son los relativos al nuevo escenario post-2003: por una parte, las cuestiones vinculadas al nuevo marco constitucional iraquí, especialmente la determinación del estatus de los llamados "territorios en disputa", así como la resolución de las tensiones surgidas en la relación Bagdad-Erbil; por otra parte, cuestiones internas a la Región Autónoma del Kurdistán vinculadas a su proceso de normalización política y social, especialmente en materia de gobernabilidad y participación, derechos humanos y dimensión de género. Si bien las pautas y riesgos de violencia son diferentes en unos y otros casos, se trata de retos fundamentales para la promoción de la paz en una región, la del Kurdistán, que oscila entre el legado de la violencia y el cansancio social de ésta.¹

¹ Este informe es producto de una misión exploratoria a la Región Autónoma del Kurdistán iraquí realizada en mayo de 2009 en la que se llevaron a cabo entrevistas con un amplio espectro de actores locales e internacionales del ámbito político y social. Por petición expresa de las personas entrevistadas no se han realizado citaciones. La responsabilidad del contenido de este informe recae exclusivamente en las autoras, que desean a su vez agradecer a todas las personas entrevistadas sus aportaciones. Núria Tomàs y Ana Vilellas son investigadoras del Programa de Conflictos y Construcción de Paz de la Escola de Cultura de Pau (Universitat Autònoma de Barcelona).

1. Introducción

El fin del régimen de Saddam Hussein en 2003 significó numerosos cambios para la Región Autónoma del Kurdistán. Si desde 1991 esta zona había gozado de una autonomía *de facto* después de que se le otorgara una protección a partir de la exclusión aérea fijada por el paralelo 36, la intervención militar de la coalición internacional en 2003 constituyó un nuevo punto de inflexión: los gobernantes kurdos participaron por primera vez del Gobierno central y se visibilizó el pasado de represión sufrido por la población kurda durante décadas. La brutalidad del régimen del partido Baath fue de tal magnitud que sus consecuencias físicas y sociales siguen siendo visibles. La utilización de armamento químico contra la población de Halabja en 1988, donde en un día llegaron a morir 5.000 personas, encarnó el hecho más trágico de la estrategia de aniquilación del pueblo kurdo emprendida por Saddam Hussein.

Mientras el Gobierno Regional del Kurdistán (KRG, por sus siglas en inglés) lideraba esta nueva etapa para la Región, en 2003 se inició un conflicto de grandes proporciones en el resto de Iraq, enormemente letal, que sumió el país en una espiral de violencia. Desde entonces, a los ataques contra la presencia militar estadounidense se han sumado los atentados contra miembros de las comunidades shiítas y sunnías, y posteriormente la comunidad cristiana, en paralelo a la acción de al-Qaeda, a la actividad "contrainsurgente" del Ejército iraquí y las fuerzas internacionales, y a multitud de elementos desestabilizadores. Todo ello ha generado una de las mayores crisis humanitarias en el mundo ya que más de dos millones de personas han tenido que refugiarse en otros países, principalmente en Siria y en Jordania, y dos millones más han huido a otras zonas del país, siendo la región del Kurdistán un importante punto de llegada.

Frente a este contexto de violencia extrema, la situación en la Región Autónoma del Kurdistán se evalúa como enormemente positiva. De entrada, desde un punto de vista de seguridad, apenas se han producido atentados en los últimos seis años, el último en 2007. Asimismo, el país ha avanzado hacia la superación de su propio pasado violento, que incluye una guerra civil durante los años noventa, que dejó heridas que siguen sin estar hoy completamente cerradas. En aquel entonces, el país se dividió físicamente en dos mitades y la estructura administrativo-institucional se repartió entre los dos grandes partidos y partes contendientes, el PUK y el KDP.

En el actual entorno de violencia en el conjunto en Iraq, los esfuerzos de las autoridades se han centrado, por una parte, en garantizar la seguridad militar, pero también en intentar hacer de la Región Autónoma del Kurdistán una zona próspera social y económicamente, construir un corpus legislativo propio, desarrollar las instituciones, mantener la autonomía adquirida desde 1991, y negociar con Bagdad todas aquellas cuestiones de interés para la región. Sin embargo, las relaciones con el poder central no han sido fáciles: el desacuerdo sobre el grado de federalismo del nuevo Estado iraquí y el encaje de la Región Autónoma del Kurdistán dentro de Iraq, el litigio sobre la distribución de los ingresos derivados de la riqueza del país, y sobre todo las controversias respecto a la gestión de las ingentes cantidades de petróleo que se encuentran bajo suelo iraquí, han sido contenciosos que han generado tensión en los últimos tiempos. Pero más problemáticas han sido las controversias en torno a los conocidos como "territorios en disputa".²

La situación respecto a esta franja de territorio, que se extiende desde Siria hasta Irán a lo largo de los límites meridionales de la Región Autónoma del Kurdistán y que incluye ciudades como Kirkuk, aglutina la esencia de la tensión pasada y presente entre kurdos y árabes. Escenario de las políticas de arabización del régimen de Saddam Hussein seguidas de la expulsión de la población kurda, la situación de estos territorios constituye el principal eje de creciente tensión entre

² En el presente informe se utilizará la fórmula "territorios en disputa" por ser la más utilizada, pero se empleará entrecuillada porque la misma denominación es objeto de desacuerdo.

el Gobierno del Kurdistán y el poder central en Bagdad, junto con otros actores internos y externos. Mientras las autoridades kurdas exigen definir el estatus de estas zonas en el marco de lo establecido en la Constitución de 2005, numerosos factores lo han imposibilitado hasta el momento, hasta el punto que ha transcurrido un año y medio del plazo límite para la celebración de un referéndum sin que haya perspectivas de que vaya a llevarse a cabo.

La tensión ha aumentado en las "zonas en disputa" y áreas como Mosul o Kirkuk son hoy en día uno de los puntos más conflictivos de Iraq e incluso de Oriente Medio. Los peligros asociados a ello se vinculan a tres riesgos: que la violencia siga *in crescendo*, que traspase la hasta ahora tranquila Región Autónoma del Kurdistán, y que la retirada prevista de las tropas estadounidenses pueda ser aprovechada por algunos actores para implementar de forma unilateral y violenta sus agendas, tanto en dichas zonas como en el conjunto del país. Asimismo, la letalidad y las amenazas para los habitantes de estas zonas son de tal magnitud que muchos se han visto obligados a huir. Al mismo tiempo, en términos de coexistencia, la polarización entre grupos religiosos y étnicos en el conjunto del país ha incrementado el sentimiento de pertenencia y lealtad al grupo por encima de cualquier marco de ciudadanía, contribuyendo ello a inflamar la tensión.

Al margen de la violencia abierta en los "territorios en disputa", la Región Autónoma del Kurdistán también ha sido escenario de bombardeos dentro de su territorio provenientes de Turquía y de Irán, con el objetivo de combatir las bases de los grupos armados kurdos instalados en la región. Aún generando consecuencias no desdeñables, el poder desestabilizador de estos ataques dentro de la región del Kurdistán ha tenido un efecto limitado, sobre todo en el marco de las crecientes relaciones económicas del KRG con Turquía en las que parece que ambas partes han optado por priorizar a la confrontación una *entente* estratégica. La salida del primer barril de petróleo desde la Región Autónoma del Kurdistán hacia el puerto turco de Ceyhan el 1 de junio del presente año ha ilustrado esta nueva etapa de relaciones entre vecinos.

Más allá de las amenazas a la seguridad, la situación en los "territorios en disputa" y el alcance final del encaje de la Región Autónoma del Kurdistán dentro de un Iraq aún en proceso de configuración, los retos a los que se enfrenta internamente la región del Kurdistán son numerosos. En términos de gobernabilidad y participación, la falta de implementación plena de un Estado de derecho o el limitado desarrollo de la sociedad civil siguen constituyendo déficits democráticos. Por otro lado, la mejora de la situación en términos de derechos humanos y de derechos de las mujeres siguen siendo retos que es necesario abordar. Por otra parte, en términos de bienestar social, la falta de avances, o incluso el retroceso, en los estándares de vida de buena parte de la población (que vive con pocas horas diarias de electricidad y sin agua corriente, y con dificultades para hacer frente al aumento del coste de la vida y a los bajos salarios) constituye también uno de los principales elementos a afrontar. Aún así, en este escenario de retos, la región afronta con optimismo el futuro y lucha para consolidar los logros obtenidos. Como ejemplo, la institucionalización del discurso de los derechos humanos constituye un hecho remarcable, con pasos hacia su implementación.

El presente trabajo pretende identificar los riesgos y retos a los que se enfrenta la región del Kurdistán iraquí en el momento presente, aportando una mirada de construcción de paz e incorporando la perspectiva de género en el análisis. El informe se estructura en dos partes: en primer lugar (apartado 2), se aborda el eje de conflictividad entre el Gobierno kurdo y el Gobierno central, y la materialización de este enfrentamiento en los "territorios en disputa", analizando los factores de la tensión; en segundo lugar (apartado 3), se analizan los elementos de tensión vinculados a la dimensión propiamente interna de la Región Autónoma del Kurdistán, incluyendo los retos en el ámbito de la participación política, los derechos humanos, y la situación de las mujeres. Asimismo, en cada uno de estos apartados se abordan elementos que podrían contribuir a afianzar una paz sostenible y duradera, así como iniciativas en esa dirección que numerosos actores, aunque de una manera aún minoritaria y fragmentada, están llevando a cabo dentro de la región.

2. La Región Autónoma del Kurdistán en el marco iraquí: riesgos de conflicto y retos para la paz

La primera característica definitoria de la Región Autónoma del Kurdistán es que, a pesar de la extrema conflictividad en la que Iraq se ha sumido desde 2003 con cifras de muertes mensuales que alcanzaron en 2006 las 3.000 personas, el territorio del Kurdistán se ha mantenido prácticamente al margen de la violencia. Los fuertes controles de seguridad impuestos por las autoridades en la entrada al territorio kurdo y en su interior, así como la eficacia y lealtad de los *peshmergas* y la colaboración ciudadana para evitar los ataques son algunos de los factores explicativos a menudo aludidos.

Para analizar la situación en términos de conflictividad y evaluar los riesgos de que ésta se incremente, pueda llegar a traspasar las fronteras o se origine un nuevo conflicto, es necesario abordar dos cuestiones: en primer lugar, la tensión política entre la clase política kurda y sus vecinos árabes de Iraq; en segundo lugar, la situación de los "territorios en disputa". El aumento de violencia en estas zonas "en disputa", el incremento de los mensajes agresivos al respecto y el carácter de los elementos en juego hacen que en torno a ellas se presente un riesgo no desdeñable de conflicto. La primera parte (apartado 2.1) permite contextualizar la actual tensión, mientras que la segunda (apartado 2.2) ilustra el terreno de batalla donde ésta se dirime. En un último apartado (2.3), se abordarán elementos de construcción de paz relevantes para la tensión abordada.

2.1. Bagdad – Erbil: unas relaciones difíciles

La tensión entre el poder político en Erbil, capital del Kurdistán iraquí, y Bagdad, capital del Estado, ha ido en aumento en los últimos tiempos. Tanto la retórica belicista utilizada, como los incidentes sobre el terreno, han hecho temer por un conflicto de mayores proporciones que pudiera añadirse a la ya de por sí delicada situación en el resto del país. Repleta de elementos tangibles, pero también de suspicacias menos tangibles, las difíciles relaciones entre ambos poderes constituyen actualmente el principal eje de conflictividad vinculado al Kurdistán.

Las relaciones entre la clase política kurda y la árabe en Bagdad se definen actualmente bajo dos prismas: el de la decepción, y el de la desconfianza. Decepción, esencialmente proveniente de la parte kurda, y desconfianza, básicamente mutua. Las relaciones entre ambas poblaciones a lo largo de la historia no han sido fáciles y, tras varios enfrentamientos durante el s.XX, el pasado aún muy

reciente de intento de aniquilación del poder central árabe hacia el pueblo kurdo sigue pesando en los contactos entre ambas comunidades. La figura de Mustafa Barzani, el padre del actual mandatario kurdo, que luchó contra el Ejército iraquí, domina con su retrato prácticamente todos los espacios públicos y privados del Kurdistán y constituye un buen indicador del recuerdo continuo de este pasado.

Los acontecimientos de 2003 marcaron un punto de inflexión con la participación de los dirigentes kurdos en el diseño del nuevo Iraq y de allí nace uno de los principales reproches de las autoridades kurdas con respecto a la situación actual. Se considera que se invirtieron muchos esfuerzos en participar en el nuevo marco esperando poder construir conjuntamente un Estado democrático, pero se alega que Bagdad está respondiendo de forma autoritaria a esta colaboración, a la vez que consideran que ésta no ha reportado los beneficios esperados para la Región del Kurdistán. En este sentido, es cada vez más habitual oír la comparación de la figura del actual primer ministro iraquí, Nouri al-Maliki, con la del ex dictador Saddam Hussein, y hechos como el envío de tanques en agosto de 2008 a la zona en disputa de Khanaqin, en el noreste de Bagdad, son utilizados como argumento para corroborar la que se considera una actitud despótica y agresiva del Estado central. Desde el punto de vista de las autoridades del Kurdistán, se afirma que Bagdad ha tratado injustamente a los kurdos, citando incluso que tras la caída de Saddam Hussein se prestó apoyo a Nouri al-Maliki en su retorno del exilio. Según Erbil, la participación kurda en la gobernabilidad de Iraq hubiera merecido un mejor trato en numerosos elementos que son, hoy en día, objeto de tensión y disputa.

Los agravios más tangibles manifestados por las autoridades kurdas en relación con la actitud de Bagdad son numerosos. Por una parte, se refieren a la política del Gobierno central de retrasar la entrega del presupuesto acordado, o de no cumplir con el importe íntegro. Por otra parte, se alude a la no aceptación de representación diplomática del KRG en los foros internacionales donde participa Iraq, a la vez que se critica que, por ejemplo, figuras kurdas como el Jefe de Estado Mayor del Ejército iraquí sean ignoradas. Asimismo, permanece el desacuerdo acerca de la presencia y encaje de los *peshmergas* en el Ejército iraquí. Pero una de las mayores controversias entre el poder central y Erbil ha venido dada por la cuestión del petróleo. La decisión del KRG de conceder licencias de explotación a compañías extranjeras fue fuertemente opuesta por Bagdad, argumentando su carácter inconstitucional, y fue motivo de tensa discordia entre ambos poderes. Finalmente, recientemente los primeros barriles de petróleo kurdos salieron en dirección hacia Turquía, después de que el KRG y el Gobierno iraquí alcanzaran un acuerdo sobre su exportación.

En las difíciles relaciones entre kurdos y árabes también entran cuestiones menos tangibles. Desde posiciones kurdas se hace referencia a la consideración de los kurdos como inferiores por parte de los árabes, a la vez que se constata que ser "anti-kurdo" en el resto de Iraq constituye un elemento unificador. Asimismo, en la interpretación para ello, los propios kurdos esgrimen que son percibidos como pro-occidentales, pro-EEUU y pro-israelíes.

Una de las cuestiones de fondo en esta tensión y uno de los principales factores de la falta de confianza, radica en la percepción habitual proveniente de la parte árabe de que la actual región del Kurdistán persigue conseguir la independencia, así como, desde la parte kurda, de que Bagdad pretende imponer de nuevo un Estado centralizado. Parece que es en este punto donde radica el principal contencioso árabe-kurdo y que ha marcado las recientes negociaciones políticas en varios aspectos: desde el futuro de los "territorios en disputa", cuya potencial incorporación a la Región Autónoma del Kurdistán es interpretada desde Bagdad como un primer paso hacia la independencia, hasta la negociación de la ley de hidrocarburos y de la distribución de rentas, todos ellos elementos percibidos como cruciales para garantizar la viabilidad de cualquier hipotética entidad independiente.

Desde posiciones árabes se teme la independencia de una zona con abundantes recursos naturales, además de haber sido desde 2003 la única área funcional del conjunto iraquí, especialmente en el marco de un Estado central enormemente debilitado. Desde posiciones oficiales kurdas, en cambio, se enfatiza el deseo de permanecer dentro de la estructura federal iraquí. Se alega como prueba el rumbo adoptado desde 1991 cuando la zona gozó de grados elevados de autonomía y, a pesar de ser tan reciente la represión de la población kurda emprendida por Saddam Hussein, se escogió mantenerse en el marco estatal. Además, desde el discurso kurdo, se enfatiza que no está en el interés de la Región Autónoma del Kurdistán convertirse en un Estado independiente, dada su posición geoestratégica y también por estar en un mundo cada vez más interconectado.

Sin embargo, analistas entrevistados identifican un doble discurso por parte de las autoridades kurdas respecto a esta cuestión. Según éstos, los dirigentes kurdos esgrimen hacia el exterior el discurso de la negación de la independencia como opción, pero para consumo interno la mantienen como objetivo deseable a muy largo plazo. Ello contribuye a generar mayor desconfianza de la parte árabe, a la vez que plantea un escenario futuro que, en todo caso, no sería alcanzable de la mano de los actuales gobernantes. ¿Para qué sirve plantear que dentro de 100 años el Kurdistán podría ser independiente?, se cuestionan estas voces.

La narrativa del derecho a la independencia sería efectivamente legítima, pero cabría valorar si, dado el contexto real a corto plazo, el impacto negativo de su uso para las relaciones kurdo-árabes haría deseable un cambio de estrategia. De hecho, desde las mismas fuentes oficiales que niegan cualquier deseo o interés por la independencia se reconoce que existe un problema de comunicación y que la posición kurda debería transmitirse de forma más clara.³

Otro de los reproches esgrimidos por las autoridades kurdas es el predominio de la mentalidad "fuertes vs. débiles" que se adopta desde el Gobierno central. Según esta interpretación, Bagdad sólo se acerca a los kurdos cuando es "débil" y necesita alcanzar acuerdos; en cambio, se olvida de los kurdos cuando es "fuerte". Desde el lado kurdo también se deplora la aproximación en términos de mayorías/minorías y se reclama que los kurdos no defienden ser una mayoría, sino simplemente una "nación".

Según personas entrevistadas, el pasado de represión y de sufrimiento kurdo contribuye a alimentar la desconfianza de la parte kurda, ya que ante este escenario el sentimiento de sentirse traicionado es más recurrente. No se debe olvidar que la violencia sufrida por la población kurda (aunque no con exclusividad) ha generado una sociedad donde una mayoría de individuos son víctimas de trauma. Según fuentes expertas, no existe familia kurda que no haya sufrido un episodio traumático.

Dado este contexto, y a pesar del derrocamiento de Saddam Hussein, del lado kurdo se esgrime la persistencia de elementos baathistas con destacable poder en el país. Autoridades kurdas entrevistadas se han referido a la fortaleza de sectores pro-Saddam Hussein en el Gobierno central como un elemento de grave preocupación. En el mismo sentido, la violencia en los "territorios en disputa" es atribuida por algunas autoridades kurdas a sectores baathistas apoyados por Siria⁴, siendo un signo también de la desconfianza hacia el entorno árabe.

Además de los elementos mencionados, la principal tensión existente en el momento presente entre las autoridades kurdas y árabes en Bagdad se refiere a la cuestión de los "territorios en disputa". Respecto a ésta, podría afirmarse que las actitudes han sido agresivas por ambas partes, algunas en el plano dialéctico, otras en el plano militar. Lo ocurrido recientemente en Mosul, donde una lista nacionalista árabe de marcado carácter anti-kurdo consiguió vencer en las elecciones provinciales sin que los resultados de la lista kurda fueran tenidos en cuenta a la hora de formar el gobierno, constituye un ejemplo paradigmático del

³ Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

⁴ Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

enfrentamiento.⁵ El aumento de la inestabilidad en la zona desde entonces supone también un reflejo del fácil salto de la tensión política hacia la violencia física.

2.2. Los "territorios en disputa": un terreno fértil para el conflicto

Los conocidos como "territorios en disputa" abarcan una franja de territorio al sur de los límites de la actual Región Autónoma del Kurdistán y que se extiende de Siria a Irán. Según un informe del Ministerio de Asuntos Extra-Regionales del KRG, estas zonas incluyen territorios dentro de las actuales gobernaciones de Kirkuk, Nineva (Mosul), Diyala y Wasit (Kut) y su calificación de "disputados" estriba del hecho de que sus fronteras internas, sus unidades administrativas, sus recursos y su población fueron sujetos a cambios en el marco de los programas de arabización adoptados hace décadas por el Gobierno central.⁶ Según datos del KRG, dichos cambios hicieron disminuir el número de población kurda en cada región, crearon nuevas unidades y transfirieron a colonos árabes tierra perteneciente a kurdos y turcomanos. Por ello, desde el KRG se reclama que es necesario revertir aquellas políticas y definir el status de estos territorios, por lo que las autoridades kurdas iniciaron en 2003 una campaña para solucionar esta cuestión. Por otro lado, desde el Gobierno central se ve con reticencia las pretensiones kurdas y se afirma que sólo pueden calificarse de áreas "en disputa" porque el KRG las reclama.⁷

Desde entonces la evolución de los acontecimientos se ha producido a dos niveles. En el plano legislativo, varios artículos sobre los "territorios en disputa" han sido aprobados. Destaca el artículo 58, de la Ley de Administración Transicional de 2004, y que fue absorbido posteriormente por el artículo 140 de la Constitución iraquí votada en 2005, el cual define, con cierta ambigüedad, tres fases para alcanzar una definición final del estatus de estas zonas: "normalización", elaboración de un censo y celebración de un referéndum.⁸ En el plano de políticas en el terreno, diversos expertos afirman que la zona ha pasado a ser progresivamente controlada *de facto* por el KRG, aún permaneciendo *de iure* bajo el Gobierno central. En la práctica y entre otras medidas, ello ha significado la presencia de

peshmergas, o fuerzas regionales del Kurdistán. Respecto a las fases previstas, si bien la fecha límite fijada por la Constitución para la celebración del referéndum (31 de diciembre de 2007) no se cumplió, se ha llevado a cabo parte de las otras fases. Según el Gobierno kurdo, la fase de normalización está completada y logísticamente está todo preparado para el censo.⁹

En paralelo, a medida que aumentaba la tensión política se ha constatado un aumento de la violencia directa en las "zonas en disputa": la violencia se ha manifestado de diversas formas, produciéndose continuos atentados con bomba que han causado la muerte de decenas de personas, pero también asesinatos y numerosos incidentes. Los dos principales centros conflictivos se concentran por una parte en el área de Mosul y, por otra, en la zona de Kirkuk. Fue cerca de esta ciudad donde a mediados de junio se produjo el atentado de mayor magnitud de los últimos 15 meses en todo Iraq, y causó la muerte de más de 70 muertes y heridas a cerca de 200.¹⁰

Desde el KRG se culpa a Bagdad de la falta de implementación del artículo 140 de la Constitución, arguyendo que, además, ésta fue votada por la mayoría de iraquíes. Desde posiciones árabes, se critica la actuación del KRG al considerar que desde 2003 se ha llevado a cabo una política de desplazamiento forzoso de población árabe y de colonización organizada de nueva población kurda.¹¹ Si bien es cierto que la Constitución fue ratificada por el pueblo iraquí, también es cierto que fue negociada y aprobada en un momento en que el balance de fuerzas era favorable a los sectores kurdos en Bagdad. Asimismo, fuentes consultadas han afirmado que existe cierta presión indirecta de parte de las autoridades del KRG para que población kurda regrese a las "zonas en disputa".¹² Paradójicamente, y mientras Erbil culpa a Bagdad de la situación, sectores dentro de la Región Autónoma del Kurdistán culpan al KRG de no haber presionado suficientemente en esta cuestión. Según varias opiniones recogidas, incluidas las de sectores próximos al partido opositor Lista del Cambio, el Gobierno kurdo es responsable de la situación ya que perdió la oportunidad de conseguir la implementación del artículo 140 desde que se aprobara en 2005.

5 Según fuentes gubernamentales kurdas, el KRG no reclama Mosul, pero sí exige el reconocimiento de que al menos un tercio de sus habitantes son kurdos. Ver Los Angeles Times, *In Nineveh, tensions between Iraqi kurds and arabs simmer*, 23 de junio de 2009, en <http://www.latimes.com/news/nationworld/world/la-fg-iraq-kurds23-2009jun23_0,3375847_story>.

6 Kurdistan Regional Government, Ministry of Extra Regional Affairs, *Report on the Administrative Changes in Kirkuk and the Disputed Regions*, 2009.

7 International Crisis Group, *Iraq and the Kurds: resolving the Kirkuk crisis*, 19 de abril de 2007, en <<http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=4782&l=1>>.

8 Se puede consultar el artículo 140 en <<http://www.krg.org/eng/issues/article140.aspx>>. Por normalización se entiende el proceso de revertir las políticas de arabización emprendidas en décadas anteriores. Ver el informe de Internacional Crisis Group, *Iraq and the Kurds: resolving the Kirkuk crisis*, 19 de abril de 2007.

9 Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009. Según dicha fuente, el número de familias árabes que llegaron con la política de arabización y ya han abandonado Kirkuk son 20.000. A su vez, 25.000 familias kurdas habrían vuelto a Kirkuk; 15.000 familias kurdas lo habrían hecho a Sinjar; en Khanaqin, 14.000 familias habrían retornado, mientras que 1.700 familias árabes habrían partido. Asimismo, 1.700 contratos agrícolas se habrían cancelado en el conjunto de los "territorios en disputa".

10 The Washington Post, *Truck bomb kills dozens in Northern Iraq*, 21 de junio de 2009, en <<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/06/20/AR2009062000434.html>>.

11 International Crisis Group, *Iraq and the Kurds: resolving the Kirkuk crisis*, 19 de abril de 2007, en <<http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=4782&l=1>>.

12 Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009. En concreto, un analista entrevistado manifestó que a pesar de haber vivido en Erbil durante años, el Gobierno seguía mandando su ración periódica de comida asignada a Kirkuk. Según esta fuente, aún habiendo nacido en Kirkuk y habiendo tenido que huir, no resulta lógico que se pretenda en dichas circunstancias que uno retorne a Kirkuk a instalarse en campamentos sin el mínimo de servicios, considerando que, en todo caso, debería ser una decisión individual libre.

Tanto estas opiniones como las del Gobierno del Kurdistán parten del presupuesto de que si se implementara el artículo 140 la población escogería la opción de vincularse a la Región Autónoma del Kurdistán. El censo base considerado por el KRG es el de 1957, antes de la arabización. Por ejemplo en Kirkuk contabiliza entre un 63 y 65% de población kurda. Sin embargo, a aquel presupuesto pueden hacerse dos apreciaciones. En primer lugar, parece que el descontento hacia el KRG de los habitantes de la zona es grande y creciente. La población, además de sufrir la violencia de forma directa considera que sus necesidades están desatendidas. Según varias fuentes consultadas, no sólo faltan servicios básicos para la mayoría de la población, sino que parte de las familias retornadas sigue viviendo en campamentos sin un mínimo de condiciones. Por ello, ante la desconfianza hacia el KRG no queda claro si ante un eventual referéndum la población se mostraría favorable a la incorporación a la Región Autónoma del Kurdistán, a pesar de resultar atractiva por ser una zona que goza de mayor estabilidad. En segundo lugar, el artículo 140 establece el marco de actuación y explicita la existencia de tres fases, pero no detalla aspectos cruciales como las opciones a plantear en el hipotético referéndum.¹³ Así, si bien tal ambigüedad no ha ayudado en el avance a una solución, sí que abre la posibilidad de más opciones más allá de las dos principales, a saber, que la zona pase a depender del Gobierno central, o bien del KRG. Una tercera opción también contemplada, y que en los últimos tiempos ha tenido una creciente aceptación entre ciertos sectores, prevé la creación de una entidad autónoma en Kirkuk.¹⁴ A su vez, ciertos elementos ofrecen margen para el acuerdo, como el hecho que el artículo 140 sea ambiguo con respecto a la conducción de un referéndum, ya que permitiría tanto la celebración de referéndum para votar las opciones posibles, como un referéndum para ratificar un acuerdo político previo. Es en esa estrategia en la que la UNAMI parece estar centrándose en la actualidad con la presentación de su último informe.¹⁵

Respecto a las causas de la disputa, destacan dos elementos principales, recibiendo cada uno de ellos énfasis diferentes según los puntos de vista. Por una parte, se define la problemática entorno a los "territorios en disputa" como una cuestión de dignidad y de justicia histórica, estableciendo la raíz del problema en la política implementada por el Gobierno de Bagdad hace décadas. Por otra parte, desde otras visiones se afirma que la existencia de petróleo en esta zona constituye el principal factor de la pugna. Según la primera visión, se enfatiza que

el daño sufrido en el pasado tiene que ser corregido y reparado, para lo que la aplicación del artículo 140 se plantea como la única y perfecta solución. Según la segunda, la cuestión del petróleo constituye el factor fundamental de la disputa, vinculado a las percibidas aspiraciones de independencia y a las fuerzas centrífugas procedentes de Erbil. Para este punto de vista, el hecho de que se estima que Kirkuk posee el 13% de las reservas de petróleo iraquíes, elemento que constituiría la principal base económica para una futura entidad independiente o, al menos, el máximo de autónoma, se convierte en uno de los principales elementos explicativos.¹⁶ En contraste con esta opinión, fuentes gubernamentales han indicado que en ningún caso el factor hidrocarburos permite explicar la posición del KRG, aduciendo que el acuerdo existente es que el petróleo se entrega a Bagdad y desde allí se distribuye.¹⁷ En este sentido, fuentes oficiales constatan que la cuestión de los "territorios en disputa" se enmarca en un problema grave de mala interpretación que afecta tanto a la comunidad internacional, como a ONG y centros de análisis.¹⁸

En este contexto, algunos analistas consultados para la elaboración del informe apuntan a la posibilidad de encontrar una solución que desvincule el elemento histórico y geográfico del administrativo. Según esta opción, el reconocimiento de parte de las reivindicaciones kurdas (del agravio histórico, de la continuidad cultural y demográfica, de la necesidad de reparación, etc) no tendría que ir en detrimento de alcanzar un acuerdo en el plano administrativo, pudiendo ser adoptadas diferentes fórmulas en base al consenso de las partes.¹⁹

Cabe añadir que las partes enfrentadas no se limitan al KRG y a la clase política árabe en Bagdad, sino que la cuestión de Kirkuk y de los "territorios en disputa" engloba a otras comunidades religiosas y étnicas que habitan estas zonas. Además de población kurda y árabe, hay turcomanos y caldeanos-asirios, entre otros. La comunidad turcomana es especialmente numerosa en ciertas zonas y a través de sus representantes políticos ha mostrado a menudo posiciones fuertemente opuestas a los posicionamientos kurdos, del mismo modo que lo han hecho líderes árabes en la zona. Asimismo, es necesario no tratar los "territorios en disputa" como un todo, ya que su composición étnico-religiosa y su realidad

13 International Crisis Group, *Iraq and the Kurds: resolving the Kirkuk crisis*, 19 de abril de 2007, en <<http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=4782&l=1>>.

14 Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

15 Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009. Ver International Crisis Group, *Iraq and the Kurds: Trouble Along the Trigger Line*, 8 de Julio de 2009 en <<http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=6207&l=1>>.

16 Sin embargo, algunos análisis indican que los seis campos de petróleo existentes en Kirkuk ha consumido una parte importante de sus reservas iniciales, por lo que su capacidad diaria actual está en disminución. Iraq Revenue Watch, en International Crisis Group, *The Brewing Battle over Kirkuk*, 2006.

17 Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009. Esta posición contrasta con un informe del KRG que se inicia con una referencia a la existencia de petróleo en Kirkuk, afirmando que "el petróleo juega un rol decisivo en la determinación del futuro de la Región de Kurdistán en general y de la gobernanación de Kirkuk en particular (Kurdistán Regional Government, Ministry of Extra Regional Affairs, *Report on the Administrative Changes in Kirkuk and the Disputed Regions*, pag. 9).

18 Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

19 Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

(en términos históricos o de hechos sobre el terreno) difiere considerablemente de un caso a otro. Así, hay zonas donde la población kurda puede considerarse que es mayoría, mientras que en otras no. Por otro lado, cabe tener en cuenta que Kirkuk, mosaico de las diferentes comunidades, tiene una consideración especial, con un carácter simbólico para el Kurdistán que ha sido comparado con Jerusalén. En el marco de la retórica nacionalista kurda, cabe recordar que el padre del actual mandatario, Moustafa Barzani, se refirió a Kirkuk como el corazón del Kurdistán, haciendo de su recuperación una cuestión mayor.

Los lazos exteriores de algunas de estas comunidades han contribuido a una progresiva internacionalización de la cuestión de Kirkuk. Sectores de la comunidad turcomana han recibido el apoyo de Turquía, hecho denunciado desde sectores kurdos, y otras, como ciertos grupos de yazidíes, habrían recibido el de Irán.²⁰ Ello ha inflamado considerablemente la tensión y ha hecho temer por un conflicto de mayores proporciones a nivel regional. La presencia externa no se ha limitado a apoyos provenientes de países vecinos, sino que ha incluido a elementos salafistas extranjeros. Según analistas consultados para el presente informe, la presencia de grupos armados yemeníes, saudíes o sirios con una marcada ideología islamista extremista explica parte de la violencia registrada en determinadas zonas. Por ejemplo en Mosul, según fuentes de la sociedad civil, estos grupos radicales armados controlan ciertas zonas de la ciudad, sin que sea posible llevar a cabo ninguna actuación sin su consentimiento. Su ideología se basa en la persecución de cualquier elemento que pueda ser considerado infiel para la religión musulmana, desde una interpretación rigorista de ésta.

Sin embargo, cabe tener en cuenta que la violencia en los "territorios en disputa", que se manifiesta bajo diversas formas tiene un carácter complejo y multidimensional, adquiriendo a veces un carácter extremadamente difuso. Según varios analistas, existe la percepción de que detrás de la violencia están, a la vez, "todos y nadie". Aún así, es posible identificar varios factores que contribuyen a la violencia en los "territorios en disputa", aunque la atribución de su origen es objeto de respuestas diametralmente opuestas. Para unos, entre los que se encuentran fuentes gubernamentales kurdas, la violencia proviene fundamentalmente de grupos del entorno de la red al-Qaeda, o bien de la suma de éstos y una insurgencia baathista apoyada por Siria. Los que atribuyen al origen de la violencia un carácter externo también destacan la presencia de elementos violentos saudíes o yemeníes como principal factor. Además, en otros casos, se responsabiliza a países vecinos, como Turquía, del apoyo a una de las partes enfrentadas como elemento de la tensión.

20 Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

Para otros, en cambio, la violencia tiene un origen interno destacable. En este sentido, analistas entrevistados han expresado la opinión de que recae cierta responsabilidad en las actuaciones del KRG: la presencia masiva de *peshmergas* fuertemente armados en un territorio tan pequeño (por ejemplo la ciudad de Kirkuk), juntamente con la presencia de milicias de otras comunidades (árabe sunníes y turcomanos) –aunque de una magnitud mucho menor–, habría contribuido a inflamar la situación.²¹ A ello, cabe añadir los mensajes agresivos lanzados por todas las partes: el presidente Jalal Talabani se refirió a que Kirkuk se convertiría en una tumba para Turquía²² y el presidente Massoud Barzani había declarado a algunas fuentes estar dispuesto a defender dichos territorios con los tanques.²³ Asimismo, algunas fuentes consultadas también hacen referencia al interés político de los dirigentes kurdos en mantener el nivel de violencia en la zona, añadiendo a su vez, que en ella se estaría desarrollando un conflicto entre el PUK y el KDP para su control. Asimismo, desde el Gobierno central los movimientos también han tenido una aproximación agresiva, empezando por la entrada de tanques de agosto de 2008 en Khanaqin, tal y como ya se ha mencionado. A su vez, la presencia de la Policía Nacional Iraquí en Mosul, con un fuerte control del área, tendría también un importante peso en inflamar la situación.²⁴

Independientemente de la autoría de la violencia, cabe tener en cuenta que la población civil resulta a menudo víctima de ésta, a la vez que afecta a todas las comunidades. Cabe destacar que zonas como Mosul sufrieron una ola de ataques contra miembros de la comunidad cristiana desde mediados de 2008, provocando el desplazamiento de miles de personas.²⁵ La violencia contra cristianos se ha mantenido, y en las últimas semanas de mayo de 2009 resultó especialmente alarmante el asesinato de varias familias cristianas en Kirkuk en una forma no vista anteriormente. Según algunas fuentes consultadas, la percepción de proximidad de la comunidad cristiana con EEUU podría explicar dichos asesinatos. Asimismo, en un espacio físico crecientemente compartimentalizado según criterios sectarios parece que la distancia entre comunidades se ha incrementado. Como indicador revelador, los taxistas se niegan ya a traspasar la zona de su comunidad.²⁶

En relación con la presencia estadounidense, la retirada de las tropas de combate de las ciudades

21 Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

22 Estas afirmaciones se referían a la posición beligerante de los representantes turcomanos apoyados por Turquía. Las declaraciones coincidieron con la presencia de tropas turcas en territorio kurdo para combatir al PKK en febrero de 2008.

23 Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

24 Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

25 The New York Times, *Iraqi christians flee Mosul in the wake of attacks*, 14 de octubre de 2008, en

<<http://www.nytimes.com/2008/10/15/world/middleeast/15iraq.html>>.

26 Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

iraquíes, prevista para el 30 de junio de 2009, también se produjo en paralelo a un aumento visible de los ataques armados. Siendo por el momento una incógnita cómo el nuevo escenario afectará a la situación en estos territorios, analistas entrevistados apuntan a que el escaso interés de EEUU en solucionar la situación en Iraq ante la prioridad afgana y pakistaní no contribuirá a desencallar el *impasse*. En este sentido, existe especial preocupación desde el KRG y desde varios actores kurdos sobre el potencial desestabilizador de la retirada estadounidense. Aún así, existe la certeza de que, aunque las tropas se retiren, "EEUU no lo hará".²⁷ En este escenario, la UNAMI ha adquirido un creciente protagonismo en la cuestión de los "territorios en disputa", que se ha materializado en un reciente informe entregado a las partes en el que plantea cuatro posibles escenarios.²⁸

Existe un consenso generalizado en afirmar que cuanto más tiempo transcurre, más se agrava el problema. Sin embargo, si para algunos la implementación del referéndum en la fecha prevista era considerada como una acción unilateral adoptada sin consenso y susceptible de generar un conflicto abierto, el hecho de que a estas alturas no se haya implementado, ni haya perspectivas para ello, también es considerado un serio factor de enfrentamiento. Asimismo, desde posiciones oficiales kurdas se afirma que una resolución de la cuestión de los "territorios en disputa" significaría un desbloqueo de las otras cuestiones pendientes.

Por todas las razones expuestas, los riesgos de aumento de la conflictividad parecen evidentes. Para evitarla, sería deseable, de entrada, reducir la retórica agresiva utilizada en los últimos tiempos, buscar consensos, e iniciar políticas de construcción de confianza y de construcción de paz con carácter urgente, siendo las existentes hasta el momento de alcance limitado y sujetas a múltiples dificultades.

2.3. Construyendo la paz en medio de la violencia cotidiana

Los fracasos de los procesos de negociación en relación a los "territorios en disputa" en el ámbito político, visibles en la animosidad manifiesta entre el primer ministro iraquí, Nouri al-Maliki, y el presidente del Kurdistán, Massoud Barzani, han supuesto una amenaza para el logro de una paz duradera y sustantiva. Aún así, y a pesar de la retórica crecientemente agresiva en relación a dichos territorios, unido a la violencia sobre el terreno, es posible identificar, por una parte, la presencia de un movimiento de no violencia iraquí, aunque escaso

pero creciente, y por otra parte, el surgimiento de diferentes iniciativas de paz de parte de actores tanto locales como internacionales.

En relación al movimiento para la paz y la no violencia en el Kurdistán iraquí cabe empezar constatando una opinión compartida. Desde sectores pertenecientes a este movimiento, se desprende un clamor y una constatación. El clamor es que, a pesar de ser la situación extremadamente compleja y delicada, es necesario encontrar una solución *pacífica* a los problemas que se presentan; la constatación es que los kurdos, y los iraquíes en general, han vivido etapas de mucha violencia tras lo cual el deseo de dejarla atrás y no luchar más aparece como primordial. "La gente no quiere ni está preparada para volver a coger las armas", es una afirmación extendida.²⁹ Es bajo estas dos premisas, y aún conscientes de las enormes dificultades, que un número significativo de personas trabajan cada día en el Kurdistán y en el conjunto iraquí para transformar dinámicas de violencia y promover dinámicas de paz.

El trabajo realizado por estas organizaciones no gubernamentales se centra en diseñar estrategias encaminadas a la resolución de conflictos, la construcción de la paz y la promoción de la no violencia, entendidos como elementos complementarios y que se refuerzan mutuamente. Si bien, en general, se constata que dichos conceptos, así como la cultura de la no violencia, siguen siendo muy nuevos en Kurdistán, se pueden observar cambios en el buen camino aunque con extrema lentitud. Las personas consultadas constatan que la apertura de la región que se produjo a partir de 2003 permitió incorporar experiencias procedentes del exterior que han resultado de gran utilidad. Partiendo del intercambio con organizaciones de países en conflicto, como Palestina o Líbano, el movimiento de paz y no violencia ha crecido en volumen, organización y alcance. Como ejemplo, en 2007 se estableció la red LAONF que agrupa a unas 25 organizaciones iraquíes y que organiza anualmente un foro para la no violencia.

El hecho de que el movimiento crezca es un claro indicador de su éxito, aunque sus impulsores también apuntan a las limitaciones existentes: en primer lugar, el legado de la guerra, que ha contribuido a generar violencia; en segundo lugar, la mentalidad tribal existente que tiende a fomentar el arreglo de controversias por medios no pacíficos; en tercer lugar, la falta de un compromiso más claro en este sentido de parte de las autoridades. Las actividades que realizan dichos movimientos se encaminan a formar, concienciar y difundir los principios de la construcción de paz. En este marco, la construcción de puentes entre comunidades, tan maltrechos por la tensión creciente, constituye

27 Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

28 International Crisis Group, *Iraq and the Kurds: Trouble Along the Trigger Line*, 8 de Julio de 2009, en <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=6207&l=1>.

29 Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

una de las actividades con mayor potencial. En un contexto que muchas de las personas entrevistadas coinciden en calificar de crecientemente sectario, en el que la pertenencia comunitaria ha cobrado gran relevancia, buscar elementos de unión por encima de las diferencias resulta especialmente relevante. Programas como el que intenta construir vínculos entre jóvenes a través de la práctica del deporte, independientemente del origen comunitario o religioso, han dado buenos frutos y sin duda se convertirán en una buena inversión para la paz.

Resulta especialmente preocupante la situación en los "territorios en disputa", donde la dificultad estriba en la complejidad y las numerosas cuestiones de fondo sin resolver. En este contexto, expertos locales afirman que, dada la situación de violencia en el terreno, la población afectada considera prioritaria la garantía de sus derechos, como la restitución de los bienes y la satisfacción de sus necesidades inmediatas, antes que iniciativas de "construcción de paz" intercomunitarias.

En medio del ambiente de tensión, existe una constatación con implicaciones a la vez positivas y negativas: según actores de paz locales, el conflicto no enfrentaría a las poblaciones sino a los líderes políticos y comunitarios. Siendo un elemento positivo en sí el que la población no esté enfrentada, es evidente el riesgo de que sea precisamente en el nivel político donde existe la confrontación ya que es desde donde se toman las decisiones. Asimismo se alude a que dadas las circunstancias es prácticamente imposible detener la violencia, por lo que sólo se podría mitigar y limitar sus efectos.

Respecto a las iniciativas de paz a nivel intercomunitario en los "territorios en disputa", diversas fuentes consultadas afirman que no existen esfuerzos a nivel oficial. Sin embargo, sí existen varias iniciativas informales, todas ellas con apoyo internacional, y que se han desarrollado con relativo éxito: por una parte, se han llevado a cabo talleres con responsables políticos de la ciudad de Kirkuk sobre reparto de poder y sobre el status de la ciudad; por otra parte, se han realizado encuentros con personas de otras ciudades del mundo donde también se han desarrollado conflictos, como Belfast. Asimismo, desde los movimientos por la paz se mencionan iniciativas de base, pero que tienen un alcance muy limitado dada la dimensión de ciudades como Kirkuk o Mosul.

A pesar de las dificultades, el camino recorrido por el movimiento de paz y no violencia en el Kurdistán iraquí, y que se extiende más allá, puede evaluarse como muy positivo. Aún así, los esfuerzos institucionales y de la sociedad civil para consolidar sus avances e incrementar su alcance siguen siendo retos que resulta imperativo lograr en un futuro lo más cercano posible.

3. Conflictividad y retos internos de la Región Autónoma del Kurdistán

Markada por una historia de violencia directa prolongada durante décadas, la región del Kurdistán vive especialmente desde la etapa posterior a la invasión de EEUU de 2003 un periodo de relativa estabilidad, en paralelo a un proceso gradual de normalización política. No obstante, existe también un nivel de conflictividad interno, menos visible que el conflicto en torno a los "territorios en disputa", que obstaculiza la construcción de una paz inclusiva y sustantiva en la región del Kurdistán.

Se trata de ejes de conflicto que no conllevan riesgos de derivar en conflicto armado,³⁰ si bien resultan en un impacto significativo en términos de violencia directa y estructural y, en general, en seguridad humana,³¹ al mismo tiempo que ralentizan el proceso de construcción de paz posbélica³² en la región kurda. Es un tipo de conflictividad menos visible porque: 1) está en gran parte asociada a dimensiones de violencia de corte cultural y estructural, 2) afecta de manera especial a sectores de la población relegados de la esfera pública, como son las mujeres, y 3) se materializa principalmente a espaldas de la luz pública.

Este tipo de conflictividad abarca retos y déficits en materia de buen gobierno y participación, incluyendo las relaciones entre Gobierno y oposición; derechos humanos; y derechos humanos de las mujeres y situación de éstas. En sí mismos pueden servir de indicadores sobre la dirección del proceso de construcción de paz posbélica en el Kurdistán, es

30 Se entiende por conflicto armado todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia: a) provoca un mínimo de 100 víctimas mortales en un año y/o un grave impacto en el territorio (destrucción de infraestructuras o de la naturaleza) y la seguridad humana (ej. población herida o desplazada, violencia sexual, inseguridad alimentaria, impacto en la salud mental y en el tejido social o disrupción de los servicios básicos); b) pretende la consecución de objetivos diferenciables de los de la delincuencia común y normalmente vinculados a: demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias; la oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado o a la política interna o internacional de un gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; o al control de los recursos o del territorio. Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2009! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Icaria, 2009.

31 Por seguridad humana se entiende "la seguridad de las personas en sus vidas cotidianas, que se alcanza no mediante la defensa militar de las fronteras de un país, sino con la consecución del desarrollo humano, es decir, garantizando la capacidad de cada cual para ganarse la vida, satisfacer sus necesidades básicas, valerse por sí mismo y participar en la comunidad de forma libre y segura. El concepto de seguridad humana, aunque ya utilizado por algunos previamente, se difundió a partir de ser tratado por el pnud en su *Informe sobre Desarrollo Humano* de 1994. De hecho, la seguridad humana está estrechamente vinculada al concepto de desarrollo humano: si éste se define como la ampliación de las opciones de la persona, aquélla significa la seguridad para poder llevarlas a cabo". Pérez de Armiño, Karlos; Areizaga, Marta, *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. En <<http://dicc.hegoa.efaber.net/listar/mostrar/204>> [Consulta 14.07.09].

32 En el informe de 1992 titulado *Un programa de paz*, el secretario general de la ONU, Boutros Boutros-Ghali, define la Construcción de Paz Posbélica como "las medidas destinadas a individualizar y fortalecer estructuras que tiendan a reforzar y consolidar la paz a fin de evitar una reanudación de los conflictos". *Un programa de paz. Diplomacia preventiva, restablecimiento de la paz, mantenimiento de la paz*, A/47/277 – S/24111 de 17 de junio de 1992, en <<http://www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=S/24111>>, para. 63.

decir, sobre la concepción de éste como mera ausencia de violencia o, al contrario, como oportunidad para abordar ejes de conflictividad más allá de la superficie. Las lecciones que pueden extraerse de la región del Kurdistán resultan útiles para la reflexión sobre la complejidad de los retos posbélicos, especialmente aquellos vinculados al arraigo y legado de la violencia.

Este apartado se estructura en varias partes. En primer lugar se abordan ejes de conflicto en materia de gobernabilidad y participación (apartado 3.1.), incluyendo las relaciones Gobierno-oposición y la tensión electoral, así como cuestiones relativas al espacio político de participación. En segundo lugar, se reflexiona sobre la conflictividad asociada a los derechos humanos (3.2.), apuntando ejes de conflicto, obstáculos y retos. En tercer lugar, e intrínsecamente vinculado al apartado anterior, se aborda de manera específica la dimensión de género y la situación de las mujeres en la región (3.3).³³ Finalmente, se abordan retos y pasos dados en la región por diversos actores para avanzar en la consolidación de la paz (3.4).

3.1. El control del espacio político como motor de tensión

En el ámbito político, son varias las cuestiones que actúan como motor de cierta inestabilidad en la región y que supeditan la normalización de su proceso político: divisiones en la Administración heredadas de la guerra civil y aún no completamente resueltas; déficits en materia de gobierno y participación;³⁴ y tensiones entre el Gobierno y la oposición, materializadas más explícitamente en el actual contexto electoral.

Durante la guerra civil kurda (1994-1998), el territorio kurdo quedó dividido en dos, el norte

33 En gran medida, los tres ejes de conflictividad internos que se abordan en este apartado giran en torno a los derechos humanos. De hecho, la tensión entre Gobierno y oposición así como los problemas de gobernabilidad que afectan a la región están estrechamente vinculados a déficits en el ejercicio y disfrute de libertades civiles y políticas. A su vez, la violencia ejercida contra las mujeres y la perpetuación de roles de género que alimentan la historia de violencia que caracteriza al país y a la región, están muy vinculadas al déficit de derechos humanos de las mujeres. A su vez, y aunque no se aborda en detalle en este informe, los problemas de falta de servicios y dificultades económicas se pueden enmarcar hasta cierto punto en la precariedad de los derechos económicos y sociales en la región, aún si su situación general dista mucho de los umbrales de precariedad que afectan al resto del país o a otras zonas de Oriente Medio. No obstante, pese a que hasta cierto punto estos ejes están vinculados a la dimensión de derechos humanos, se ha optado por abordarlos en apartados diferentes, con el fin de matizar más cada uno de ellos.

34 Siguiendo clasificaciones de ámbitos de trabajo de los procesos de rehabilitación posbélica establecidas, entre otros centros, por el Center for Strategic Studies, uno de los ejes de acción en los contextos de rehabilitación es el del "gobierno y participación". Este ámbito incluye cuestiones vinculadas a la construcción de buen gobierno y el fomento de la participación; procesos de elaboración de una Constitución; formación de Gobierno; división de poderes; desarrollo de un gobierno local; transparencia y anticorrupción; apoyo a los procesos electorales; fortalecimiento y formación de partidos políticos; fomento de la independencia, transparencia y pluralidad de los medios de comunicación; y el empoderamiento de la sociedad civil (entendiendo éste como el proceso de formación de asociaciones, desarrollo de movimientos sociales, organización de foros de discusión y programas de capacitación social). Escola de Cultura de Pau, *Barómetro 15 sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, octubre 2007.

controlado por el KDP y el sur en manos del PUK. El Acuerdo de Paz de Washington (1998), impulsado por EEUU, estableció las bases para el poder compartido como solución al conflicto. El acuerdo contemplaba el fin de las hostilidades y la creación de una administración compartida. Desde entonces, la región ha estado inmersa en un proceso complejo para superar la división administrativa de la región, sin que a día de hoy y según algunos analistas locales se haya logrado solucionar totalmente las causas de fondo del conflicto.³⁵

Tras un periodo de estancamiento, a partir de 2003 el proceso de unificación recibió un nuevo impulso, fortalecido a su vez en el periodo electoral de 2005 y a raíz del Acuerdo de Unificación del Gobierno Regional del Kurdistán (2006).³⁶ Éste último repartía ministerios entre el PUK y el KDP, si bien los ministerios de Peshmergas, Finanzas, Justicia e Interior quedaron excluidos de la unificación temporalmente, con un ministro por partido, dado la sensibilidad y disputas que generaban dichas áreas.³⁷ En 2007 se logró unificar el ministerio de Justicia, mientras en 2009 se acordó lo propio con los otros tres restantes.

No obstante quedan pendientes de resolver cuestiones delicadas. Algunos analistas locales alertan de que los servicios de seguridad, Asayesh, continúan duplicados en la práctica, manteniendo cada uno de estos dos partidos sus propios servicios, lo que dificulta también su rendición de cuentas. En cualquier caso, desde la Agencia de Protección de la Región Autónoma del Kurdistán se ha asegurado públicamente que existe cooperación y coordinación entre los dos órganos de seguridad y que el objetivo es unificarlos.³⁸ A su vez, otro problema añadido, según algún analista, es la ubicación formal de los servicios de inteligencia y seguridad en el organigrama presidencial y no en el gubernamental, lo que según las mismas fuentes impide su control público por parte del Parlamento.³⁹

En cualquier caso, y pese a que queden cuestiones por resolver, la fuerte rivalidad que llevó al PUK y al KDP a enfrentarse en una guerra civil parece en parte diluida, como demuestra el gradual proceso de reunificación de la administración. Esto, unido al factor de cansancio social de la violencia, apunta a la superación tanto de los ejes de división que hicieron posible el estallido de un conflicto armado interno como a la superación de la guerra como herramienta

35 Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

36 Kurdistan Regional Government, *Kurdistan Regional Government Unification Agreement*, 21 de enero de 2006, en <<http://www.krg.org/articles/detail.asp?rnr=223&lngnr=12&anr=8891&smap=02010100>>.

37 Kurdish Human Rights Project, *A fact-finding mission in Kurdistan, Iraq: Gaps in the human rights infrastructure*, KHRP, Julio de 2008.

38 Asharq Al-Awsat, *A talk with Kurdistan Security Chief, Masrur Barzani*, Asharq Al-Awsat, 15 de agosto de 2008, en <<http://www.krp.org/eng/articles/display.aspx?gid=1&id=255>>, [Consulta 10.07.09].

39 Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

aceptable para dirimir conflictos políticos. No obstante, lo que antes era división y conflicto entre los dos principales partidos políticos por el control del poder político, parece haberse trasladado ahora a una división y tensión entre Gobierno y oposición, como se abordará a continuación. Esto da cuenta del peso que tienen en el Kurdistan las rivalidades entre los grandes partidos como motor de tensión y de la importancia de las bases de apoyo poblacional y territorial de cada partido en las tensiones de corte político.

En relación al ámbito gobierno y participación, de los análisis planteados por un amplio espectro de actores entrevistados, se pueden extraer varias reflexiones, útiles para entender y abordar los retos de la región en la construcción de una paz inclusiva y duradera.

Por una parte, destaca la división o disparidad existente entre las autoridades y actores no pertenecientes al ámbito gubernamental en cuanto a la percepción sobre: 1) la separación entre Gobierno y partidos políticos; 2) el grado de apertura del espacio político a actores que cuestionan al Gobierno; 3) el papel y capacidades de los medios de comunicación de la región y, en paralelo, el grado de libertad de expresión e información; 4) el grado (e importancia dada) de la transparencia y la rendición de cuentas por parte de las autoridades; 5) la existencia o no de corrupción en el ámbito político; 6) la independencia del poder judicial; y 7) la atención a las prioridades de la población y el grado de provisión de servicios, entre otros. De la existencia de esta brecha se deriva, cuando menos, un problema de peso de falta de comunicación y confianza así como recelos mutuos entre autoridades y sectores desvinculados de éstas.

En ese sentido, la percepción general de buena parte de actores entrevistados no pertenecientes al ámbito del Gobierno es la de una región marcada por el peso de los dos partidos políticos en el poder y la omnipresencia de éstos en la práctica totalidad de las esferas públicas (política, económica, judicial, comunicativa, social, etc.), así como del peso de las conexiones entre los principales partidos y el Gobierno, limitando su independencia así como las posibilidades de quienes se desvinculan o cuestionan a éstos. De ahí la percepción de un amplio número de actores sobre un corporativismo excesivo desde el KDP y el PUK. A su vez, se plantea que hay un déficit considerable de rendición de cuentas y transparencia en cuanto al gasto de recursos públicos, así como falta de investigación sobre los casos de corrupción que se documentan y se denuncian en algunos medios de comunicación.⁴⁰ Y, en paralelo, señalan que hay un déficit de respuesta pública a las necesidades de la

población en materia de infraestructura, electricidad, agua potable y, en general, a las dificultades asociadas al coste de la vida (ej. disparidad entre salarios y precio de las viviendas).

Por su parte, desde el entorno del Gobierno se destaca el marco democrático legal que rige formalmente a la región, rechazando las alegaciones sobre el déficit de implementación de éste, que considera infundadas. Desde la perspectiva gubernamental, la región se enfrenta a problemas asociados al legado de la etapa de Saddam Hussein (legado de destrucción, impacto psicosocial, escasez de recursos, déficit en formación, etc) así como a otros prácticos (retrasos en la distribución del presupuesto desde Bagdad, amenazas externas a la seguridad de la región, problemas no resueltos con el Gobierno central – ley de hidrocarburos, no resolución del estatus de los territorios en disputa, etc.-, entre otros) y estructurales (ej. conservadurismo vinculado a las estructuras tribales) que dificultan la labor del Gobierno, pese a la voluntad de éste. Destacan que se ha avanzado mucho en cuanto a la normalización política de la región y que la voluntad de Gobierno es avanzar en el bienestar general y la administración del territorio. En ese sentido, sobresalen avances como el anuncio a mediados de julio de una iniciativa de promoción de buen gobierno y transparencia.⁴¹

Pese a la brecha constatada, que es motor de descontento social y tensiones, algunos actores a uno y otro lado realizan autocrítica y destacan que se está avanzando en los últimos años hacia una mayor apertura del sistema político. Como ejemplo, algunos actores de la sociedad civil señalan que desde 2003 se han producido pasos positivos en cuanto a la separación entre partidos políticos y organizaciones no gubernamentales, frente a una etapa inicial (años 1990-2003) en la que éstas estaban excesivamente sujetas al control y orientación de los partidos. A su vez, plantean que el gobierno kurdo está mostrando voluntad real de democratización pese a las carencias actuales. Y, en paralelo, desde una posición de autocrítica algunos de estos actores no gubernamentales apuntan a lo que califican como falta de iniciativa de la sociedad civil en sus relaciones con el Gobierno y en sus pautas de comportamiento en la esfera pública. Lo atribuyen al peso del legado represivo de Saddam Husein y a

40 Diversos analistas entrevistados comparten la visión de buena parte de la clase política sobre alegaciones infundadas en medios de comunicación no rigurosos, pero alertan de que informaciones que sí responden a un ejercicio periodístico independiente y contrastado no son tenidas en cuenta por la Administración. Entrevistas, Región Autónoma del Kurdistan, mayo de 2009.

41 La iniciativa anunciada por el primer ministro del Kurdistan, Nechirvan Barzani, desarrollada en colaboración con la compañía PricewaterhouseCoopers, se centra en el desarrollo de cuatro principios: el Estado de derecho, la confianza ciudadana, la transparencia y apertura del Gobierno y la adecuación del gasto público a los fines marcados. El plan contempla la implementación de una serie de medidas para promover esos principios, incluyendo la creación de una Oficina Ejecutiva de Gobernancia e Integridad, un código de conducta para todos los cargos del Gobierno, un código penal adecuado –incluyendo leyes anti-corrupción, entre otras–, acceso a la información del Gobierno y concienciación pública sobre estos temas, pactos de integridad en los proyectos clave de infraestructura civil, etc. Kurdistan Regional Government, *Good Governance and Transparency Initiative. Executive Summary*. 12 de Julio de 2009. En <http://www.krg.org/uploads/documents/Good_Governance_and_Transparency_Executive_Summary.pdf> [Consulta 14.07.09].

lo que llaman “mentalidad iraquí”, que incluye la falta de iniciativa propia y liderazgo en paralelo a la culpabilización ajena.⁴²

Por otra parte, y como segunda reflexión, se deriva también la existencia de un eje de división relativo al conflicto entre dos visiones o mentalidades. Una mayoritaria, de corte “tradicional”, que emana de las estructuras colectivas y jerárquicas que históricamente han configurado a la sociedad kurda y que se vieron profundamente afectadas por el impacto de la etapa de gobierno de Saddam Hussein (ej. centralización, terror, jerarquía e imposibilidad de iniciativa propia). La otra visión, más minoritaria y de corte “cívico”, reconoce también el peso del legado de Saddam Hussein, pero se centra más en alejarse de las estructuras tribales y consolidar en la región el sistema de democracia y el Estado de derecho, impulsados en gran medida por la apertura de la región hacia el exterior. Mientras la primera tiende al conservadurismo en cuanto a las prácticas y estructuras tradicionales, la segunda propugna un cambio hacia el ciudadano y el individuo como motor de la acción política. Es un eje de división transversal, que trasciende a la división entre Gobierno y actores no vinculados a éste. Como ejemplo, algunos actores políticos de los principales partidos señalan que el proceso de aprobación de la nueva ley sobre medios de comunicación evidenció la existencia de estas dos visiones.⁴³

En relación a las relaciones entre Gobierno y oposición, éstas son citadas como una de las principales fuentes de tensión dentro de la región. Se trata de una tensión relativamente nueva, que ha cobrado fuerza con la aparición de una nueva lista opositora, la Lista del Cambio, escindida del PUK, que se presenta a las elecciones parlamentarias del 25 de julio de 2009. La tensión se enmarca, principalmente, en el contexto político del Kurdistán, en que el ejercicio del poder político por parte de los dos partidos kurdos hegemónicos de las últimas décadas se ha realizado sin apenas espacio para la crítica, según analistas locales. Como ejemplo, algunos activistas de la sociedad civil apuntan a la tensión que acompañó a una huelga en un sub-distrito de Suleimaniya, organizada en protesta por la falta de servicios y el desempleo, que fue fuertemente rechazada por el Gobierno y que finalmente se saldó con un muerto. En ese sentido, activistas de la sociedad civil alegan que la manera que tiene el Gobierno de lidiar con los problemas es fuente en sí misma de conflictividad.

42 Entrevistas, Región Autónoma del Kurdistán, mayo de 2009.

43 En la primera votación el texto fue rechazado, con una gran mayoría parlamentaria reacia a que los medios de comunicación abordaran cuestiones como la religión, la cultura o la seguridad nacional de la región autónoma, rechazando por tanto el acceso a la información sobre estas cuestiones. Por ello, la ley sólo recibió el apoyo de 11 parlamentarios frente a un centenar en contra. No obstante, en un contexto de presión exterior, de movilización de los medios de comunicación y de voluntad de líderes gubernamentales, el texto volvió al Parlamento y fue finalmente aprobado. Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

De ahí el desafío que supone para los dos partidos gubernamentales la aparición de una nueva lista política, que cuenta con cierto respaldo social – especialmente en Suleimaniya– y que cuestiona las políticas gubernamentales y de partido, tras haber intentado cambiarlas desde dentro.

El líder de la Lista del Cambio, Nawshirwan Mustafa, presentó su dimisión del PUK en 2008, petición que a finales de mayo aún no había sido aprobada, y otros nueve miembros también dimitieron. Según algunos analistas y observadores de derechos humanos, ha habido muchos intentos por parte del PUK para que Nawshirwan vuelva al partido, sin éxito, a la vez que se han producido también varios despidos forzados de personas cercanas a la Lista del Cambio por parte del Political Bureau del PUK en las ramas y comités del mismo.⁴⁴ A su vez, simpatizantes de la Lista del Cambio y periodistas en las gobernaciones de Erbil y Suleimaniya, especialmente en el distrito de Kakar, han recibido amenazas, según observadores de derechos humanos.⁴⁵

Algunos analistas han alertado del riesgo de violencia en torno al periodo electoral, mientras actores del entorno de la oposición denuncian que ya se están produciendo actos de coacción contra periodistas y opositores. Por ello, el desarrollo de las elecciones parlamentarias será un indicador del rumbo de la región en cuanto al proceso de normalización política, tras décadas de violencia y excepcionalidad. Si bien los pronósticos dan la victoria a la lista conjunta de los partidos oficialistas PUK y KDP, la percepción social sobre la legitimidad de los resultados finales –incluyendo los resultados que obtenga la Lista del Cambio–, así como la aceptación o no por parte de los partidos principales de una hipotética buena posición de la Lista del Cambio, serán factores cruciales para la evolución de esta tensión política.

En cualquier caso, es destacable que la posición pública de los partidos gubernamentales ha incluido la valoración positiva del incremento de partidos políticos que participan en las elecciones, como muestra de la apertura democrática de la región. Como ellos, todos los actores entrevistados, de diferentes entornos, destacan que se trata de un paso positivo hacia un sistema más inclusivo. Además, todos los actores coinciden en señalar la improbabilidad de niveles de violencia elevados en relación a las divisiones Gobierno-oposición dentro de la región, debido al factor de cansancio colectivo de la violencia y a la progresiva apertura del espacio social y político. No obstante, algunos actores no descartan que puedan darse episodios de violencia limitada en el periodo postelectoral, así como actos de intimidación y represión que alegan ya se están produciendo.

44 Entrevistas, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

45 Entrevistas, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

3.2. Hacia un horizonte de los derechos humanos

En las últimas dos décadas, el régimen de derechos humanos en la región del Kurdistán ha atravesado profundas transformaciones, que han dejado atrás las etapas de constante vulneración de los derechos humanos de la población kurda y de otras comunidades por parte del régimen iraquí de Saddam Hussein. El camino iniciado en los años noventa y ratificado en la etapa posterior a la invasión estadounidense marca un nuevo escenario para la región autónoma, caracterizado por el respeto generalizado a los derechos de las diversas minorías étnicas y religiosas que la habitan.⁴⁶ La nueva etapa abierta obliga a nuevos análisis en materia de derechos humanos que, sin olvidar el legado de violaciones sistemáticas de éstos, evalúe la situación actual no ya con respecto a la etapa pasada sino en relación a la asumida prioridad en dicha materia adoptada por el Gobierno de la región así como en relación a la teoría y normativa internacional en materia de derechos humanos. En ese sentido, y dejando de lado la mirada comparativa con respecto a la etapa de Saddam Hussein, existen en la actualidad algunos déficits significativos en materia de derechos humanos, si bien también se han dado avances.

Como elemento positivo, destaca el régimen de respeto a los derechos de las minorías dentro de la RAK, tal como destacan representantes políticos de las propias minorías (turcomanos y cristianos principalmente) así como actores locales e internacionales del ámbito de los derechos humanos. En ese sentido, la situación de las minorías en la Región Autónoma del Kurdistán aventaja de manera significativa a la del resto del país, desde donde un número elevado de personas ha huido a causa de la violencia y la violación sistemática de sus derechos, refugiándose en la región del Kurdistán. En concreto, la situación de las minorías en los límites reconocidos de ésta contrasta de manera significativa con las dificultades que afrontan en los territorios en disputa.

El respeto a las minorías dentro de la Región Autónoma del Kurdistán resulta una cuestión que no debe ser infravalorada puesto que da cuenta de un ejercicio de poder responsable por parte de una nación que ha pasado de ser víctima directa de violaciones masivas de derechos humanos a detentar el poder en su región y compartirlo en el Gobierno central. En ese sentido, destaca también la ausencia de violencia contra la población árabe sunní, minoría poco significativa en la región pero que podría haber sido equiparada al régimen baathista y, por tanto, haber sufrido represalias. Al respecto, las interpretaciones de ello varían, incluso resultan contradictorias en algunos casos. En opinión de algunos actores del ámbito civil y político, la ausencia de venganza está vinculada a

los deseos de la población de evitar más violencia y de hacer progresar la región kurda desde un talante democrático. Otros, aunque más minoritarios, plantean que la ausencia de represalias violentas es de hecho una muestra de venganza en el contexto de la cultura de la violencia que caracterizaría –según esta visión– a las estructuras tribales de la sociedad kurda. Desde el punto de vista de éstos últimos, el no ejercer la violencia en un contexto en que los códigos tradicionales dictarían ejercerla podría ser conceptualizado como “la peor venganza”, es decir, como un deshonor para quienes –según los códigos de honor– deberían sufrirla. En ese sentido, si bien la ausencia de violencia es un elemento muy positivo para la región, la interpretación que se haga del mismo perfila caminos muy diferentes para los derechos humanos y la no violencia en la región.

Los principales problemas en materia de derechos humanos traspasan las relaciones intercomunitarias y tienen que ver con las relaciones verticales entre el aparato de la región (político, judicial, de seguridad) y la población. Algunos expertos en derechos humanos destacan varios problemas. Uno de ellos, el de los déficits de libertad de expresión, que en gran medida afecta a los periodistas. Más allá de los casos de periodismo poco riguroso y no contrastado, defensores de derechos humanos señalan que los periodistas que cubren con información contrastada casos de corrupción o mala gobernabilidad corren el riesgo de ser perseguidos, mientras los casos denunciados no son investigados. En ese sentido, el colectivo de periodistas que se desmarcan del oficialismo es uno de los sectores en riesgo en la región.

Por otra parte, la situación en las prisiones es otro de los déficits identificados por analistas locales, especialmente en relación a los presos de larga duración y a aquellos acusados de terrorismo, si bien actores locales del ámbito de derechos humanos señalan que se han producido mejoras significativas al respecto, incluyendo en el trato otorgado a los presos.

Un problema transversal a los derechos humanos hace referencia a las limitaciones del sistema judicial, cuyos procesos adolecen de retrasos significativos, lo que conlleva dilaciones en los periodos de detención, según señalan fuentes especializadas. En este sentido, la escasez de jueces supone un obstáculo directo, si bien se están llevando a cabo esfuerzos para remediar la situación. En paralelo, diversos actores achacan al sistema judicial falta de independencia. Como ejemplo, algunos expertos locales citan la falta de investigación de diversos asesinatos de honor o violencia contra las mujeres debido, entre otros factores, al poder de influencia de los perpetradores sobre los tribunales. Esto, unido en ciertos contextos a la preeminencia de las estructuras tribales, resulta en una tendencia a recurrir a vías fuera de la ley para proteger derechos

⁴⁶ Entrevistas, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

o impartir justicia, métodos que se apoyan en la colectividad (familia, tribu, etc.) y que a menudo contribuyen a perpetuar la cultura de la violencia y dificultan la consolidación del Estado de derecho.⁴⁷

Según actores entrevistados del ámbito de derechos humanos, sociedad civil y universidad, todo ello estaría vinculado a su vez a un problema estructural, el de la falta de una cultura de derechos humanos en la región, lo que se vincula a su vez a la cultura de violencia imperante. En esta situación, y de acuerdo con las interpretaciones locales, son varios los factores que intervienen: entre otros, a) el legado de violencia de la etapa presidencial de Saddam Hussein, materializado en los abusos jerárquicos de poder en los ámbitos familiares, educativos, comunitarios o políticos; b) las estructuras tribales que caracterizan a la región autónoma, que a menudo resultan en la subordinación del individuo frente a los intereses dominantes de la colectividad, y que están en parte conducidos por códigos de honor estrictos y conservadores, y c) la dimensión patriarcal y jerárquica de la sociedad kurda, lo que implica que dentro de la colectividad son los intereses de los grupos dominantes los que a menudo marcan los límites de los derechos del resto. Entre estos factores, el énfasis en el legado de violencia suele ser compartido por todos los actores, incluidos gubernamentales, mientras el impacto de las estructuras tribales y el marco de falta de derechos humanos suele ser aludido mayormente por actores de la sociedad civil.

3.3. La mirada de género: el reto de una paz inclusiva

La relativa estabilidad y seguridad militar que caracteriza a la Región Autónoma del Kurdistán contrasta con la perpetuación de unos niveles elevados de violencia contra las mujeres y la relegación de éstas a "ciudadanas de segunda". Como en otros ámbitos, los avances experimentados en el plano legal y discursivo en relación a las mujeres contrastan con la tendencia de ausencia de avances significativos, o incluso de deterioro, que han experimentado en la práctica las mujeres kurdas, según analistas familiarizados con el análisis de género. Abordar desde una mirada de género⁴⁸ tanto la situación de las mujeres en la zona como la manera de aproximarse a esta dimensión por parte de los propios actores de la región, permite

identificar causas de fondo y, en última instancia, idear vías de transformación hacia la equidad.

La situación de las mujeres es además un indicador para analizar la profundidad y carácter de los procesos de construcción de paz posbélica. Es decir, para determinar si éstos se centran en abordar las causas inmediatas de la violencia pasada (ej. rivalidad y lucha por el poder entre el KDP y PUK; relaciones con Bagdad; etc.) o si, además, afrontan otros ejes de conflictividad, como las desigualdades de género, para hacer de estos procesos motores de cambios más globales.

Según plantean analistas del ámbito de género así como vinculados a la democratización y la sociedad civil, la violencia contra las mujeres y su exclusión en la Región Autónoma del Kurdistán está extendida a muy diferentes niveles, como una práctica aceptada y normalizada en gran parte de la región y del resto de Iraq. Su exclusión está muy vinculada a los estrictos roles de género que predominan en el Kurdistán, que hacen a las mujeres (y, sobre todo, a sus cuerpos y a su sexualidad) depositarias del concepto del honor de la familia, de la comunidad, de la nación, etc., y que mayoritariamente las relegan de los entornos de toma de decisión, del espacio público y del trabajo asalariado, entre otros elementos. De esta manera, las desviaciones de los roles de género tienden a ser castigadas por quienes ocupan posiciones de poder por encima de las mujeres y, a menudo, su entorno cercano, incluidas otras mujeres de sus grupos cercanos.⁴⁹

Si bien formalmente se han logrado avances legales que dan respaldo –aún si de manera parcial en algunos casos- a los derechos de las mujeres (ej. consideración de los asesinatos de honor como crimen, restricción de la poligamia, levantamiento de restricciones legales para la adquisición de pasaportes para las mujeres, ley sobre el estatus personal), según analistas locales todavía quedan muchos pasos formales por dar (ej. proyecto de ley sobre violencia doméstica, impulsada desde años por parlamentarias locales sin que haya sido aprobada aún) y la práctica continúa caracterizada por la normalización de la violencia contra las mujeres. Esta violencia abarca un espectro amplio de prácticas, incluyendo el asesinato por honor, la inducción familiar al suicidio, los matrimonios forzados, las violaciones maritales, o la "violencia visual" contra las mujeres en el espacio público, entre muchos otros.⁵⁰

No existen estadísticas exhaustivas en la región sobre los índices de violencia contra las mujeres, lo que constituye un obstáculo significativo para

47 Entrevistas, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

48 El género es la "categoría que subraya la construcción cultural de la diferencia sexual, esto es, el hecho de que las diferentes conductas, actividades y funciones de las mujeres y los hombres son culturalmente construidas, más que biológicamente determinadas. La perspectiva de género alude no sólo al potencial analítico de esta categoría sino también a su potencial político, transformador de la realidad. Desde este ángulo, el género no es sólo una herramienta para el análisis de cómo están las mujeres en el mundo; también es una propuesta política en tanto que exige un compromiso a favor de la construcción de relaciones de género equitativas y justas." Murguialday, C. "Género" en Hegoa, *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, 2000, Icaria.

49 Algunas expertas entrevistadas apuntan al papel de "cómplices" por parte de algunas mujeres en el ejercicio de la violencia contra las mujeres, especialmente en el entorno familiar o círculos cercanos, debido a la interiorización de los códigos estrictos de género. Entrevistas, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

50 Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

abordar el problema. En cualquier caso, y pese a la escasez de información cuantitativa, todos los actores entrevistados, incluidos representantes gubernamentales, coincidían en señalar que se trata de una violencia extendida o muy extendida. Algunos analistas cifran, refiriéndose a UNIFEM, en unos 400 el número de asesinatos de honor al año en el conjunto de la región.⁵¹ De hecho, el asesinato de honor es considerado una de las principales causas de muerte no natural entre las mujeres en la región kurda del norte de Iraq.⁵² A esos datos se añaden un número indeterminado de suicidios, gran parte de los cuales serían asesinatos encubiertos y suicidios inducidos por presión familiar, de acuerdo con expertas locales, así como otras formas de violencia. Según el órgano que, afiliado al ministerio de Interior, aborda la violencia contra las mujeres en la gobernación de Suleimaniya, durante los tres primeros meses de 2009, se registraron en dicha área 290 casos de actos de violencia contra mujeres, de los que 101 fueron maltrato o palizas, 85 amenazas, 53 quemaduras en circunstancias no aclaradas, y 20 explotación sexual, por citar algunos.⁵³ Tanto en relación a los asesinatos de honor y los suicidios, como otras formas de violencia contra las mujeres, la mayoría de actores locales reconocen que buena parte de los actos de violencia no se denuncian. Una experta consultada llega a calificar de “feminicidio” la situación que viven las mujeres en la región.⁵⁴

Las cifras, pese a no ser exhaustivas, si se extrapolan contrastan claramente con las escasas víctimas mortales por atentados terroristas en la Región Autónoma del kurdistán, y pese a ello la prioridad y dedicación dada por el Gobierno a la prevención del terrorismo (con fuertes medidas de seguridad y prevención) no ha tenido paralelo en un problema –el de la violencia contra las mujeres– que está teniendo un coste humano para la región mucho más elevado. En ese sentido, uno de los principales problemas planteados por la mayoría de personas entrevistadas en relación a la situación de las mujeres es la falta de implementación de las disposiciones legales contrarias a la violencia contra las mujeres, la falta de persecución legal de los infractores y perpetradores

de la violencia, y la no rendición de cuentas tanto de quienes ejercen la violencia como de quienes le dan cobertura en la práctica o no la persiguen.

A todo ello se añade la situación global de exclusión de las mujeres de los órganos de decisión política, especialmente del Gobierno, pese a la cuota parlamentaria del 30% introducida en la Región Autónoma del Kurdistán. La valoración de esta medida de discriminación positiva por parte de analistas de género, candidatas políticas y parlamentarias tiende a ser positiva, pero entendiéndola como un medio, y no un fin, con el que lograr transitoriamente afrontar las restricciones “invisibles” que limitan la participación de las mujeres en política. Sobre el impacto real de la cuota, las valoraciones son más dispares, y si bien ninguna es completamente negativa, algunas entrevistadas remarcan el impacto mayoritariamente positivo, en forma de avances legislativos y visibilidad de las mujeres en política, mientras otras valoraciones señalan que el impacto es limitado y que frente al trabajo activo de algunos sectores de mujeres parlamentarias, otros sectores se han caracterizado principalmente por su lealismo al Gobierno más que por su dedicación a la defensa en el Parlamento de los derechos de las mujeres.

A su vez, diversas personas entrevistadas alertan de que la situación de las mujeres en las “zonas en disputa” es mucho más grave que en la región autónoma, ya que hacen frente a una doble situación de conflictividad: la común a la Región Autónoma del Kurdistán de exclusión y abusos en tanto que mujeres, y la específica de conflicto abierto en dichos territorios. En estos casos, la prioridad a menudo pasa por “sobrevivir a las bombas”.⁵⁵

A falta de datos definitorios sobre los índices de violencia y pautas de exclusión de las mujeres en la región autónoma, las perspectivas sobre las tendencias varían. Algunas analistas entrevistadas apuntan que los datos disponibles muestran pautas irregulares, sin que puedan extraerse conclusiones definitivas, por lo que apuntan al menos a una perpetuación del problema. Otros, desde una mirada cualitativa y no cuantitativa, apuntan a un deterioro en relación a algunas dimensiones, como los asesinatos de honor (encubiertos o no), suicidios inducidos, prostitución forzada y el tráfico de mujeres. Una tercera tendencia, apuntada principalmente por entrevistados de la clase política, tanto gubernamental como de la nueva oposición, plantea una trayectoria reciente de mejoras reales, con una reducción real de la violencia contra las mujeres. De la diversidad de percepciones se constata la necesidad de estadísticas más exhaustivas y de mayor atención al problema.

51 La cifra de población total de la Región Autónoma del Kurdistán que maneja el Gobierno de la región es de 3.757.058 habitantes, citando cifras de 2002 del Programa Petróleo por Alimentos de la ONU. En <http://www.krg.org/articles/detail.asp?nr=141&lngnr=12&smap=03010400&nr=18657#endnote_01>, [Consulta 10.07.09]. Por comparación con contextos considerados como escenarios de “feminicidio”, en Ciudad de Juárez (1.400.891 habitantes, según datos de 2005), 370 mujeres fueron asesinadas en el periodo entre 1993 y 2003. En Guatemala (13 millones de personas), 978 mujeres fueron asesinadas entre 2001 y 2003 y durante 2004 el balance fue de 489. Escuela de Cultura de Pau, *Alerta 2006! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Icaria, 2006.

52 UN News Centre, *Violence against Iraqi women continues unabated, says UN expert*, 25 de noviembre de 2008, en <<http://www.reliefweb.int/rw/rwb.nsf/db900SID/FBU0-7LQE86?OpenDocument>>.

53 Human Resource Databank (2009), *Statistics of Directorate of Follow Up of Violence against Women in Suleimaniya 2009*, 11 de mayo de 2009. En <http://hrdb.org/DirejeAmar_E.aspx?Besh=Amar&Cor=Mafimrov&Jima re=11> [Consulta 7.07.09].

54 Entrevista, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

55 Entrevistas, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

Más allá de las tendencias apuntadas, resulta interesante abordar factores explicativos considerados por actores locales y externos con base en Kurdistán como motores de la situación de exclusión y desigualdad de las mujeres. Un primer elemento apuntado es el de las estructuras patriarcales que permean a la región del Kurdistán, como al resto de Iraq. Estas estructuras se materializan en instituciones y concepciones basadas en la desigualdad de poder de las mujeres frente a los hombres, transversales a ejes de división como el ámbito rural-urbano, edades, etnia, clase, etc. Este factor es destacado como clave por algunos actores entrevistados, principalmente mujeres locales e internacionales que trabajan directamente en el ámbito del género y actores del ámbito de los derechos humanos. No lo consideran factor exclusivo, pero sí fundamental. No obstante, gran parte de fuentes locales consultadas, incluidas de la política formal (Gobierno y oposición), eluden el elemento del patriarcado como motor de desigualdad. Una segunda causa es de la ausencia general de una cultura de derechos humanos en la región, lo que se vincula a su vez a la cultura de violencia imperante, aspectos referidos ya en el apartado anterior. A su vez, la religión, las estructuras tribales y la cultura predominante estarían también impregnadas de ejes de desigualdad,⁵⁶ que a su vez algunos actores atribuyen también al patriarcado.

Por otra parte, diversos actores de la sociedad civil señalan el escaso compromiso práctico del Gobierno -frente al discursivo y formal-, sin promover ni priorizar la implementación de las disposiciones legales, la rendición de cuentas o la lucha contra la impunidad, lo que contribuiría a perpetuar el problema.⁵⁷

El futuro de la región en relación a la perspectiva de género son ambivalentes, según se desprende del análisis de las percepciones locales. Por una parte, de acuerdo con la mayoría de actores, como resultado de las presiones de la sociedad civil y con el respaldo del Gobierno, se ha avanzado hacia la institucionalización de los derechos de la mujer, lo que supone una tendencia positiva que ha permitido dar mayor visibilidad a la situación de exclusión y violencia y lograr mejoras legales con las que exigir la protección de sus derechos. Por otra parte, de las reflexiones de los actores más directamente vinculados al análisis de género se desprende como problemas muy graves el fuerte arraigo de las prácticas violentas y de las estructuras sociales que las amparan, la escasa implementación de los cambios legales (y de rendición de cuentas de esa falta de implementación), la falta de independencia judicial y de persecución judicial contra los perpetradores de la violencia. Destacan también que los actores defensores de los derechos de las mujeres se enfrentan a obstáculos y dificultades,

incluidas amenazas y ataques directos, para ejercer su trabajo. Estos elementos perfilarían, según estas visiones, un futuro complejo para las mujeres de la región a corto y medio plazo.

3.4. El camino hacia la paz: puentes y diálogo social

Uno de los principales problemas identificados en la Región Autónoma del Kurdistán es la división o escasa convergencia de percepciones entre diferentes sectores –principalmente actores gubernamentales y los no pertenecientes al ámbito del Gobierno– en relación a los ejes potenciales de conflictividad señalados: gobernabilidad, derechos humanos, y situación de las mujeres. En tanto que toda brecha de posiciones puede generar agravios, desconfianza y, en última instancia, tensión e inestabilidad, uno de los retos más inmediatos que afronta la región es la construcción de puentes entre las diversas posiciones y actores como medio para la construcción de una paz sustantiva e inclusiva. En ese sentido, diversos elementos ya presentes resultan positivos para avanzar en ese sentido, si bien en cierto modo se muestran insuficientes en sí mismos.

Resulta positivo constatar cómo pese a las diferencias y ejes de división identificados, todos los actores entrevistados comparten un mismo marco, el de la aspiración de un destino común basado en una entidad de autogobierno (con mayor o menor grado) guiada por principios básicos de respeto a los derechos humanos. Habiéndose anclado al discurso de la democracia, difícilmente –aunque no sería imposible– puede dar marcha atrás la región en el rumbo iniciado de avances legislativos en cuanto a derechos y libertades. Existe, por tanto, un marco general común, que debería facilitar mayor comunicación y entendimiento. Ligado a ese marco conjunto, resulta positivo el hecho de que el sentir colectivo de la región pasa por un cansancio de la violencia, como resultado del legado de sufrimiento. Pese a ello, aún no se ha dado el paso de abrazar de manera abierta la filosofía de la cultura de la paz y la no violencia. En cualquier caso, resulta positivo también ver cómo los avances producidos en la región en relación a los tres ámbitos analizados (gobernabilidad, derechos humanos y mujeres), parecen ser el resultado de cierta combinación entre demandas locales –con o sin apoyo (o presión) externo- y respaldo gubernamental. De ello se desprende la importancia de las alianzas estratégicas así como lo positivo del cierto grado de heterogeneidad que caracteriza al Gobierno, pese a la homogeneidad de sus posiciones fundamentales.

De manera concreta, y como ejemplo, el respaldo discursivo de actores gubernamentales a una mayor participación de partidos políticos en las elecciones

56 Entrevistas, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

57 Entrevistas, Región Autónoma del Kurdistán, mayo 2009.

regionales; la reacción constructiva del Gobierno kurdo al último informe de Amnistía Internacional;⁵⁸ o el incremento de la cuota parlamentaria para mujeres en estas próximas elecciones, pasando del 25 al 30%, resultan elementos concretos que dan cuenta de una mirada gubernamental que apunta hacia aspiraciones comunes intersectoriales. De la misma manera, el reconocimiento por parte de actores no gubernamentales de los avances producidos de la mano del Gobierno y Parlamento del Kurdistán, así como su autocrítica en torno a déficits de iniciativa, movilización e independencia de la sociedad civil, apuntan hacia posibles espacios de entendimiento.

Pese a todo ello, y partiendo de las reflexiones locales, parece necesario un impulso profundo al diálogo social y político, más allá del espacio parlamentario u otras iniciativas puntuales ya existentes. En ese sentido, dada la brecha identificada en cuanto a percepciones de transparencia y confianza, se requiere de mayor comunicación que clarifique las aspiraciones y compromisos y dé cuenta de la implementación de los compromisos de todos los actores. La rendición de cuentas, el debate social y político, la participación y la iniciativa social y política requieren de un proceso de revalorización, en tanto que herramientas para fortalecer el proceso de normalización democrática que, aparentemente, respaldan todos los actores. A su vez, los cambios sociales (actitudes, estructuras sociales, etc.) identificados por actores gubernamentales y no gubernamentales como necesarios para profundizar en el marco democrático de la región (ej. en el régimen de derechos de las mujeres) requieren de planes estratégicos de largo plazo ideados de manera inclusiva.

4. Conclusiones

La estabilidad y régimen de respeto de derechos de las minorías étnicas y religiosas en la Región Autónoma del Kurdistán contrasta significativamente con el contexto de violencia que ha caracterizado al resto de Iraq en la etapa posterior a la invasión estadounidense de 2003. La región del Kurdistán, pese a su pasado inmediato marcado por la campaña de violencia de Estado del régimen de Saddam Hussein contra kurdos y otras comunidades y afectada también por una guerra civil interna (1994-1998), ha emprendido con optimismo un proceso rápido de normalización política y social. La complejidad de afrontar un proceso posbélico regional en un marco estatal aún bélico sitúa a la Región Autónoma del Kurdistán es un escenario del que extraer lecciones y reflexiones.

Por una parte, la tensión y la disparidad de dinámicas entre la región autónoma y el resto del territorio se ha incrementado en los últimos años, lo que remite a su vez, como señalan diferentes actores locales, a la artificialidad del Estado iraquí y a la fragilidad de su proyecto una vez desaparecido el “puño de hierro” que lo mantenía estable. En ese sentido, la tensión entre los proyectos de Estado aparentemente confrontados que defienden las clases políticas de las diferentes comunidades así como la extensa presencia de una violencia difusa y compleja y en parte sectaria al sur del Kurdistán empañan las perspectivas de normalización del nuevo Estado federal y, por ende, de sus sub-entidades. Es en este complejo contexto en el que se sitúa uno de los principales ejes de conflicto que afecta en la actualidad a la región del Kurdistán: su encaje en el Iraq federal y, por ende, el “tira y afloja” en torno a la Constitución. De éstos se deriva el principal factor de desestabilización para la Región Autónoma del Kurdistán, a saber, el proceso de determinación del estatus de los “territorios en disputa”, franja territorial al sur de la región autónoma y extendida desde Siria a Irán y cuya preocupante tendencia de incremento de la violencia plantea tres grandes riesgos de futuro: a) niveles de violencia aún mayores en dichos territorios, cuyas consecuencias para la población civil, especialmente la de comunidades minoritarias, como la cristiana, están siendo dramáticas; b) un nuevo descenso a la violencia generalizada que sufrió Iraq a partir de 2003 y cuya tendencia comenzaba a ser revertida en el último año; y c) la extensión de la violencia, aún si el riesgo es menor, a la Región Autónoma del Kurdistán, hasta ahora refugio de población desplazada internamente de otras zonas del país por la violencia.

A su vez, la retirada de Iraq de EEUU, con un calendario que afecta ya a las ciudades iraquíes y que para las tropas en misión de combate finalizará en 2010, genera temores e incertidumbre en el plano local. El riesgo principal estriba en que actores

⁵⁸ KRG, *Statement in response to Amnesty International report*, 20 de abril de 2009, en <<http://www.krg.org/articles/detail.asp?lngnr=12&smap=02010100&rnr=223&anr=28956>>; Amnistía Internacional, *Hope and fear. Human Rights in the Kurdistan Region*, abril de 2009, en <http://www.es.amnesty.org/uploads/media/Kurdistan_Report_-_Hope_and_fear.pdf>.

armados aprovechen el vacío de una salida que no va acompañada de la resolución de importantes ejes de conflicto –entre ellos el estatus de los “territorios en disputa”– y que deja atrás unas fuerzas de seguridad estatales no plenamente efectivas. En el caso de los “territorios en disputa”, se añade el agravante de que los celos y tensiones que enfrentan al Gobierno del Kurdistán y a la clase política central árabe por el control de dichas zonas se plasman en la tensión sobre el terreno entre las fuerzas regionales del Kurdistán –los peshmergas– y el Ejército iraquí. Pese a algunas iniciativas de patrullas conjuntas, no han faltado incidentes armados que dan cuenta de la facilidad del salto de la tensión política a la violencia en un entorno frágil y volátil.

En ese sentido, la creciente tensión política entre Erbil y Bagdad y líderes locales de otras comunidades de los “territorios en disputa” apunta una tendencia peligrosa en cuanto a las perspectivas de paz en el país y, en concreto, en dichos territorios. La combinación de retórica beligerante, el estancamiento en el proceso de negociación del estatus de dichos territorios y las tensiones en torno a otros ejes pendientes de resolución (reforma constitucional, ley de hidrocarburos, presupuesto, etc.), unido a los incidentes de seguridad registrados entre las diversas fuerzas resulta un indicador alarmante. A su vez, en este contexto de los “territorios en disputa”, en el que la violencia ha seguido una pauta de incremento gradual, resulta poco esperanzadora tanto la escasez de iniciativas de paz formales y no formales para abordar las múltiples formas de violencia de dichas áreas como, en paralelo y quizá en consecuencia, el progresivo distanciamiento entre las diversas comunidades que residen en dichos territorios.

Por otra parte, y en paralelo a los retos y riesgos en torno a los “territorios en disputa” y a las relaciones entre Erbil y Bagdad, la Región Autónoma del Kurdistán aborda retos significativos internos relativos a la construcción de una paz duradera. Éstos están vinculados al proceso de normalización política y social de la región, tras las décadas de violencia organizada por parte del régimen de Saddam Hussein y tras los años de excepcionalidad y autonomía *de facto* una vez establecida la zona de exclusión aérea en 1991, años que incluyeron el estallido de un conflicto armado interno. El rumbo adoptado por la región ha sido el de compromiso formal con la construcción de un Iraq y una sub-entidad autónoma democráticos e inclusivos.

En la práctica, el Kurdistán ha dado pasos rápidos para superar las divisiones heredadas de su guerra civil y para enarbolar la imagen de estabilidad, seguridad y democracia dentro de un Iraq poco funcional, frágil y aún con elevados índices de violencia armada. La institucionalización de este discurso ha ido acompañada de avances prácticos en multitud de ámbitos, si bien en gran medida la falta de implementación y de atención a las prioridades de la población continúa siendo uno de los principales obstáculos identificados por numerosos actores locales. En ese sentido, los ámbitos de gobierno y participación, derechos humanos y, específicamente, derechos humanos de las mujeres y equidad de género son algunos de los ejes con déficits a abordar de manera más urgente para avanzar en la construcción de la paz en la región. Más allá de evitar la violencia armada, actores locales de muy diversos ámbitos plantean la necesidad de dotar de contenido a esa ausencia de violencia y apuntan a prioridades que incluyen la libertad de expresión, la promoción del Estado de derecho, la independencia del sistema judicial, la rendición de cuentas, el fin de la violencia contra las mujeres, el fortalecimiento de la sociedad civil y la educación para la paz, entre otros.

La ambivalencia y tensiones que acompañan a la región, con avances formales frente a incertidumbre práctica y la disparidad de percepciones entre actores gubernamentales y no gubernamentales, se ha manifestado de nuevo en la aprobación por parte del Parlamento de un borrador de Constitución a finales de junio de 2009. Éste incluye en la definición de la región a Kirkuk y otros “territorios en disputa” y refuerza aparentemente los poderes de la presidencia.⁵⁹ Si bien la aprobación del proyecto de Carta Magna se enmarca en el proceso de normalización de la región dentro del Iraq federal, el fondo y las formas han generado nuevas tensiones tanto entre las fuerzas de la región autónoma como entre el Gobierno del Kurdistán y Bagdad.

De manera transversal a todos los problemas y retos mencionados se vislumbran déficits de peso vinculados a problemas de comunicación y falta de diálogo constructivo entre todos los actores implicados y afectados por cada uno de dichos ejes de conflictividad. A su vez, en la encrucijada entre el legado de la violencia y cansancio social y político de la violencia, se requiere de actores, voluntades y mecanismos que hagan de la segunda de estas dinámicas un motor de avance hacia la paz.

59 International Crisis Group, *Iraq and the Kurds: Trouble Along the Trigger Line*, Crisis Group Middle East Report nº 88, 8 de julio de 2009.

Bibliografía

- AMNISTÍA INTERNACIONAL, *Hope and fear. Human Rights in the Kurdistan Region*, abril de 2009.
- ASHARQ AL-AWSAT, *A talk with Kurdistan Security Chief, Masrur Barzani*, 15 de agosto de 2008, en <http://www.krp.org/eng/articles/display.aspx?gid=1&id=255>, [Consulta 10.07.09].
- BOUTROS-GHALI, B. *Un programa de paz. Diplomacia preventiva, restablecimiento de la paz, mantenimiento de la paz*. Memoria del secretario general de las Naciones Unidas A/47/277 – S/24111 de 17 de junio de 1992, Nueva York, en <<http://www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=S/24111>>.
- ESCOLA DE CULTURA DE PAU, *Alerta 2009! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Icaria, 2009.
- _____ *Barómetro 15 sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, octubre 2007.
- _____ *Alerta 2006! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Icaria, 2006.
- HUMAN RESOURCE DATABANK, *Statistics of Directorate of Follow Up of Violence against Women in Suleimaniya 2009*, 11 de mayo de 2009. En http://hrdb.org/DirejeAmar_E.aspx?Besh=Amar&Cor=MafiMrov&Jimare=11 [Consulta en 7.07.09].
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, *Iraq and the Kurds: Trouble Along the Trigger Line*, Crisis Group Middle East Report n° 88, 8 de julio de 2009.
- _____ *Oil for Soil: Toward a Grand Bargain on Iraq and the Kurds*, Middle East Report n° 80, 28 de octubre de 2008.
- _____ *Iraq and the Kurds: Resolving the Kirkuk Crisis*, Middle East Report n° 64, 19 de abril de 2007.
- _____ *Iraq and the Kurds: The Brewing Battle over Kirkuk*, Middle East Report n° 56, 19 de abril de 2007.
- KURDISH HUMAN RIGHTS PROJECT, *A fact-finding mission in Kurdistan, Iraq: Gaps in the human rights infrastructure*, KHRP, Julio de 2008.
- KURDISTAN REGIONAL GOVERNMENT, *Good Governance and Transparency Initiative. Executive Summary*. 12 de Julio de 2009. En http://www.krg.org/uploads/documents/Good_Governance_and_Transparency_Executive_Summary.pdf [Consulta 14.07.09].
- _____ *Kurdistan Regional Government Unification Agreement*, 21 de enero de 2006, en <http://www.krg.org/articles/detail.asp?rnr=223&lngnr=12&anr=8891&smap=02010100>.
- _____ *Statement in response to Amnesty International report*, 20 de abril de 2009, en <http://www.krg.org/articles/detail.asp?lngnr=12&smap=02010100&rnr=223&anr=28956>.
- KURDISTAN REGIONAL GOVERNMENT, MINISTRY OF EXTRA REGIONAL AFFAIRS, *Report on the Administrative Changes in Kirkuk and the Disputed Regions*, 2009.
- LOS ANGELES TIMES, *In Nineveh, tensions between Iraqi kurds and arabs simmer*, 23 de junio de 2009, en <http://www.latimes.com/news/nationworld/world/la-fg-iraq-kurds23-2009jun23,0,3375847.story>.

PÉREZ DE ARMIÑO, K.; AREIZAGA, M., *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. En <http://dicc.hegoa.efaber.net/listar/mostrar/204> [Consulta 14.07.09].

THE NEW YORK TIMES, *Iraqi christians flee Mosul in the wake of attacks*, 14 de octubre de 2008, en <http://www.nytimes.com/2008/10/15/world/middleeast/15iraq.html>.

THE WASHINGTON POST, *Truck bomb kills dozens in Northern Iraq*, 21 de junio de 2009, <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/06/20/AR2009062000434.html>.

UN NEWS CENTRE, *Violence against Iraqi women continues unabated, says UN expert*, 25 de noviembre de 2008, en <http://www.reliefweb.int/rw/rwb.nsf/db900SID/FBU0-7LQE86?OpenDocument>.

Escola de Cultura de Pau (UAB)

La *Escola de Cultura de Pau* fue creada en 1999, con el propósito de organizar varias actividades académicas y de investigación relacionadas con la cultura de la paz, la prevención y transformación de conflictos, el desarme y la promoción de los derechos humanos.

La Escola está financiada básicamente por el Gobierno de la Generalitat de Catalunya, a través de la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo (ACCD) de la Secretaría de Cooperación Exterior y del Departamento para Universidades, Investigación y Sociedad de la Información. También recibe apoyos de otros departamentos de la Generalitat, de ayuntamientos, fundaciones y otras entidades. La *Escola* está dirigida por Vicenç Fisas, que a la vez es el titular de la Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Las principales actividades que realiza la *Escola de Cultura de Pau* son las siguientes:

- La **Diplomatura sobre Cultura de Paz** (postgrado de 230 horas lectivas y 70 plazas).
- Las **asignaturas de libre elección** "Cultura de paz y gestión de conflictos", y "Educar para la paz y en los conflictos".
- **Iniciativas de sensibilización e intervención en conflictos**, por las que se facilita el diálogo entre actores en conflicto.
- **Programa de Derechos Humanos**, que realiza un seguimiento de la coyuntura internacional en materia de derechos humanos, y en especial de aquellos ámbitos temáticos que actualmente marcan la agenda mundial, como la incidencia del terrorismo en el disfrute de todos los derechos o la responsabilidad social corporativa.
- **Programa de Educación para la Paz**, cuyo equipo promueve y desarrolla el conocimiento, los valores y las capacidades de la Educación para la Paz.
- **Programa de Música, Artes y Paz**, que se centra en la investigación de iniciativas artísticas que contribuyen a la construcción de la paz.
- **Programa de Desarme**, que trabaja diferentes temas del área del Desarme con una especial atención al microdesarme, los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de ex combatientes y el control de las exportaciones de armas.
- **Programa de conflictos y construcción de paz**, que realiza un seguimiento y análisis diario de la coyuntura internacional, en materia de conflictos armados, situaciones de tensión, crisis humanitarias, desarrollo y género, con objeto de realizar el informe anual Alerta!, informes quincenales, mensuales y trimestrales.
- **Programa de Procesos de Paz**, que realiza un seguimiento y análisis de los diferentes países con procesos de paz o negociaciones formalizadas, y de aquellos países con negociaciones en fase exploratoria. Dentro de este programa se enmarca el proyecto Colombia, dedicado a dar visibilidad a las iniciativas de paz para este país.
- **Programa de Rehabilitación Posbélica**, desde el que se lleva a cabo un seguimiento y análisis de la ayuda internacional en términos de construcción de la paz en contextos bélicos y posbélicos.

Escola de Cultura de Pau

Edifici MRA (Mòdul Recerca A)

Campus de la UAB

08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)

Barcelona, España

Tel.: +34 93 586 88 42 / Fax: +34 93 581 32 94

escolapau@uab.cat

<http://escolapau.uab.cat>



Edifici MRA (Mòdul Recerca A)
Campus de la UAB
08193 Bellaterra
(Cerdanyola del Vallès)
Barcelona, España

Tel.: +34 93 586 88 48
Fax: +34 93 581 32 94
escolapau@uab.cat
<http://escolapau.uab.cat>